

# Acequiñas

AÑO 24 Otoño 2021  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

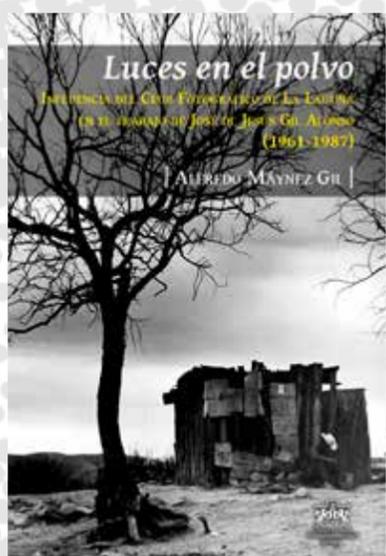
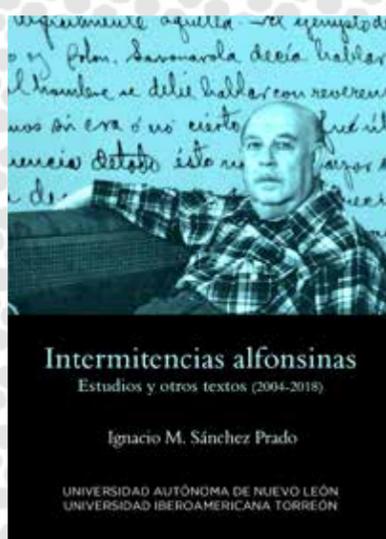
85

Calidad académica  
con incidencia social

Malinche en las cartas de Cortés

Adiós, Twitter cruel...

+ derechos humanos, historia, literatura



EDICIONES Y COEDICIONES  
RECIENTES GESTIONADAS  
POR EL CENTRO  
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
TORREÓN  
INFORMES:  
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

# Acequias Índice

Número 85, agosto-diciembre de 2021

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño  
Rector

Armando Mercado Hernández  
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ  
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas  
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas  
Revisión y edición

Laura Elena Parra López  
Raúl Alberto Blackaller V.  
Andrés Guerrero  
Comité Editorial

Edición Otoño 2021. Octava época, año 24. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugereencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:  
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx)

- 2 Editorial
- 3 Calidad académica con incidencia social  
Juan Luis Hernández Avendaño
- 9 Función social de la educación superior  
Zaide P. Seañez Martínez
- 12 Fuerzas Unidas: de víctimas a sujetos de derechos  
Francisco Rodríguez
- 16 Psicología y derechos humanos  
Aitana Muñoz Chapa
- 18 La relación entre corrupción y muerte es muy cercana  
Mariangel Siller
- 21 Malinche en las cartas de Cortés  
Saúl Rosales
- 23 Afinidades y discrepancias sobre la empresa imperialista  
Jaime Muñoz Vargas
- 29 Adiós, Twitter cruel...  
Miguel Báez Durán
- 34 Ritual *cabo de año*, tradición ancestral  
Laura Elena Parra López
- 37 El silencio no es un lugar vacío  
Daniel Lomas



OLIVER ALEXANDER ANDERSON HUERTA (Santiago de Querétaro, Qro., 1973) Fotógrafo y diseñador editorial. Ha participado en la edición de más de quinientos libros publicados en el norte del país, particularmente en el estado de Durango. Como fotógrafo su obra se ha expuesto en diversas exposiciones tanto colectivas como personales y ha sido publicada en numerosas obras literarias y comerciales en el país. Autor de el libro fotográfico *Un diálogo con Durango* publicado por el Instituto de Cultura del Estado de Durango en noviembre de 2015, obra que puede ser consultada gratis mediante este código:



# Editorial

La llegada del otoño trajo consigo la vuelta de nuestra comunidad universitaria a las instalaciones del plantel. La seguridad sanitaria, por supuesto, ha sido una prioridad en el regreso, y es de reconocer el cuidado que todas las autoridades tanto de la Ibero Torreón como municipales, estatales y federales han puesto para que el retorno sea seguro. Asimismo, estudiantes, docentes y personal administrativo se han sumado con solidaria disciplina a los procedimientos que sin duda seguirán garantizando un regreso sin riesgos al trabajo en la modalidad presencial.

En este nuevo número de *Acequias*, el 85, incluimos el discurso de toma de posesión de Juan Luis Hernández Avendaño como primer laico en la rectoría de la Ibero Torreón. Luego del fructífero rectorado del maestro Guillermo Prieto Salinas, SJ, la nueva cabeza de nuestra universidad asumió en su primera alocución el compromiso de trabajar por un desempeño académico enlazado con la realidad en la cual se inscribe nuestra institución: “En tiempos donde el discurso dominante es que no se puede cambiar nada que desmoviliza y desmoraliza, hay muchos proyectos que dicen lo contrario, proyectos de defensa de territorio, del agua, de soberanía alimentaria, del trabajo digno, del cuidado de la casa común, de la reconstrucción del tejido social, entre otros muchos”, expresó el nuevo rector.

Cuatro ensayos de distintas disciplinas pueblan las páginas de este ejemplar de *Acequias*. De educación, preparado por la maestra Zaide P. Seañez; de lucha por las víctimas de la desaparición, del maestro Francisco Rodríguez; de historia, los abordajes de Saúl Rosales y Jaime Muñoz, quienes se han preocupado por no pasar por alto el 500 aniversario de la Caída de Tenochtitlan; sobre redes sociales, del escritor Miguel Báez Durán, quien observa la necesidad de administrar mejor, o dejar, las nuevas herramientas para el vagabundeo digital; de antropología, de la maestra Laura Elena Parra, un recorrido sobre la tradición del “cabo de año”. Por último, una municiosa reseña del escritor Daniel Lomas sobre el poeta argentino Carlos Dariel, quien hace dos años estuvo en La Laguna.

Se suman a esta lista dos entrevistas sobre derechos humanos preparadas por Aitana Muñoz y Mariangel Siller, alumna y exalumna, respectivamente, de la carrera de Psicología en la Ibero Torreón.

Sin más, que esta salida de *Acequias* les sea grata y provechosa.

# Toma de posesión Calidad académica con incidencia social

Juan Luis Hernández Avendaño

Muy buenas tardes a todas y todos:

Agradezco la presencia del Dr. Luis Gerardo Moro Madrid, Superior Provincial de la Compañía de Jesús en México. Gracias por tu apuesta por un rector laico para nuestra universidad jesuita en el norte. Estoy convencido de que la relación jesuitas-laicos rendirá frutos abundantes. Aprecio tu confianza en mi caminar y refrendo mi lealtad a ti como superior y a la Compañía de Jesús que ha sido mi formadora en toda mi vida.

Me congratula que acompañen este cambio de rector la Mtra. Lorena Giacomán Arratia, Asistente de Educación del SJ en México; del Mtro. Hernán Quezada García, Asistente de Formación de la SJ; del Mtro. Jorge Atilano González Candia, Asistente de lo Social de la SJ. Gracias por abrazar esta universidad jesuita desde el equipo de gobierno.

Agradezco la presencia del Dr. Saúl Cuautle Quechol SJ, Rector de la Ibero CDMX; del Dr. Luis Arriaga Valenzuela SJ, Rector del ITESO de Guadalajara y Presidente de AUSJAL; del Mtro. Mario Patrón Sánchez, Rector de la Ibero Puebla; del Dr. Alexander Paul Zatyryka Pacheco, Rector de la Ibero León; del Mtro. Óscar Castro Soto, Director General del Tecnológico Universitario del Valle de Chalco; del Mtro. Badial Hernández Florentino, Director General de Ibero Tijuana; del Dr. Francisco Morfín Otero, Director del Instituto Superior Intercultural Ayuuk; del Mtro. David Fernández Dávalos, secretario ejecutivo de Ausjal.

Su presencia entre nosotros ratifica la razón de ser de nuestra articulación en el país, que a letra señala: “El propósito de sistema universitario jesuita, SUJ, es incidir universitariamente en la sociedad para hacerla más justa, equitativa, humana, libre, fraterna y solidaria desde la opción preferencial por los pobres y los excluidos”. Gracias por estar en La Laguna refrendando este mandato que nos hemos dado.

Agradezco también la asistencia de las autoridades políticas

**Juan Luis Hernández Avendaño** (Ciudad de México, 1970). En su adolescencia se formó como agente de pastoral en la parroquia jesuita del Cerro del Judío (CDMX). Licenciado en Ciencias políticas y Administración Pública por la UNAM (Medalla Gabino Barreda). Maestro en Sociología por la Ibero CDMX. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1995, ha sido docente en universidades de México, América Latina y España. Fue Coordinador de Pastoral Universitaria y de ARU en la Ibero CDMX, así como Director de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ha colaborado durante 14 años en la Ibero Puebla, como Director General Académico, Director del Departamento de Ciencias Sociales, rector interino y profesor investigador. Fundador de la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad, presente en siete universidades de América Latina, el Caribe y España. Ha participado en cientos de conferencias y paneles en México y el extranjero. Desde 1998 participa en la generación de opinión pública con artículos y entrevistas para medios locales, nacionales e internacionales. Ha publicado libros en México y España. Es co-creador del método de Aprendizaje Situado, mismo que la SEP de Puebla ha adoptado como política educativa para este sexenio. Desde 2015 es asesor y colaborador de la Escuela Social del Episcopado Latinoamericano. Actualmente es rector de la Ibero Torreón. [juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx](mailto:juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx)

municipales, estatales y federales. Confiamos que su presencia entre nosotros reivindique el sentido profundo de la palabra “política”, el cuidado de la comunidad. Tienen y tendrán en la Ibero Torreón a un actor a quien le interesa la construcción de bienes comunes y públicos, sobre todo, para los más vulnerables de nuestra época y de la región. Las universidades jesuitas no tenemos inclinación hacia algún partido o fuerza política. Nos interesa el anhelo y la sed de justicia. Desde el siglo XVI nuestra educación jesuita apela a contribuir “al recto gobierno de los asuntos públicos y a la apropiada formulación de las leyes”. Deseo ciudadanos que hoy tienen una responsabilidad pública que vean a nuestra universidad como una aliada en la construcción de alternativas para los graves problemas públicos. Espero que nuestro pensamiento crítico lo asuman como necesidad vital desde la trinchera del conocimiento y no desde la politización, porque nuestra palabra siempre estará acompañada del interés genuino de que prevalezca la cultura de la vida sobre la cultura de la muerte.

Estamos agradecidos con la presencia de las diferentes autoridades universitarias y educativas que nos acompañan. A los representantes de las universidades públicas les compartimos que aunque somos una universidad de gestión privada nos interesa lo público como realización del bien común. A los representantes de las universidades privadas les decimos que aunque el mercado nos ha puesto a competir, desde la Ibero Torreón creemos más en la colaboración y la complementariedad regional. Quiero pensar que desde la Comunidad de Instituciones de Educación Superior de la Laguna (CIESLAG) tendremos la oportunidad de seguir contribuyendo

para que los laguneros se vean beneficiados de nuestra colaboración y nuestra construcción conjunta.

Nos congratulamos de la presencia de representantes de cámaras empresariales y de miembros destacados de la sociedad civil de La Laguna; tienen en la Ibero a un compañero de viaje para generar iniciativas ciudadanas y sociales que generen capital social, insumos para elaboración de políticas públicas, voz crítica para corregir rumbos y propuestas que logren una comarca lagunera más próspera, segura e inclusiva. Decía Juan Jacobo Rousseau, “cuando el ciudadano dice de la cosa pública, qué me importa, el Estado está próximo a su ruina”. Nuestras investigaciones, posgrados, educación continua y programas de incidencia social estarán orientados para construir junto con ustedes las bases para que el estado sea garante del interés público.

Querida comunidad universitaria ignaciana de La Laguna y sus extensiones universitarias en Saltillo y Monterrey; queridos miembros de nuestros patronatos Presdelac y Fouhac:

Felicito y agradezco al P. Guillermo Prieto su gestión, liderazgo, creatividad e ignacianidad en el fortalecimiento de esta querida comunidad universitaria de Torreón. Lograste junto con la comunidad muchos avances en tiempos difíciles, te entregaste a fondo en este proyecto educativo. Dejas una huella palpable en estas tierras y te quedas en el corazón de muchas personas que agradecen a Dios tu presencia en La Laguna, Saltillo y Monterrey. Tus aportes, Memo, nos permitirán seguir un camino más sólido en la docencia, la investigación, la vinculación y la incidencia social, siempre de la mano de la espiritualidad ignaciana. Deseo que tus dones y vitalidad le hagan mucho bien

al Instituto de Ciencias de Guadalajara y que el Ciencias te haga mucho bien a ti.

Nos encontramos en una ceremonia que honra el cambio y la continuidad de la educación superior jesuita en el norte de México, pero lo hacemos en un contexto de pandemia global en la que hasta el momento han muerto cerca de 4 millones de personas en el mundo y más de 230 mil en México, cifra que probablemente habría que multiplicar por tres. Honramos y traemos a la memoria del corazón a familiares, amigos y compañeros que ya no están con nosotros.

En un segundo plano, los escenarios postpandémicos sugieren una resiliencia de nuestro modelo educativo que apelará a una mayor creatividad e innovación en nuestras apuestas para transitar en medio de una década llena de incertidumbre, pero también llena de posibilidades para reconstruir este mundo herido y esta humanidad rota. En este sentido, en tiempos hostiles, de dudas, temores y miedos, nuestra Universidad tendrá que visitar una y otra vez las fuentes que dotan nuestra identidad ignaciana en nuestro proyecto educativo, y con ella, alumbrar e iluminar el futuro incierto, con esperanza.

Debemos recordar, como lo decía el Rector Mártir, Ignacio Ellacuría, que la primera asignatura de la universidad es la realidad. La complejidad de la realidad nos arroja males estructurales pero también buenas noticias.

Por un lado sufrimos la dominancia del neoliberalismo, concretado en darwinismo social de la ley del más fuerte, el racismo, el patriarcado, el antropoceno que sostiene modelos extractivistas y depredadores de los bienes comunes, el crimen organizado mundial que en México ha encontrado el mejor lugar para expandirse y mandar en los territorios lo-



cales, la kakistocracia (el gobierno de los peores) que ha vaciado a la política de contenido y la ha convertido en el mejor lugar para hacer negocios en detrimento del bien público; la ceguera moral como lo planteaba Bauman, o el imperio de la razón cínica como lo señala Sloterdijk, sí robé y qué, sí corrompí y qué, sí maté y qué. El hecho de que esta realidad sea dominante no significa que sea correcta, que sea omnipotente o que no pueda revertirse. Es justo nuestro horizonte de transformación. Es el insumo educativo que necesitamos para probarnos a nosotros mismos. Esta realidad nos interroga qué somos, de qué estamos hechos, cuáles son nuestras convicciones, por qué somos educadores, qué hacemos en

una universidad jesuita. El “mal común”, como decía Ellacuría, habita entre nosotros como una interpelación para poner nuestra universidad y todo lo que es ella al servicio de la construcción de alternativas, propuestas de política pública, propuestas legislativas, consolidación de la sociedad civil, narrativas que fomenten procesos culturales orientados a sostener proyectos de vida y esperanza.

Pero a toda hegemonía corresponde una resistencia. Por pequeña, marginal y dispersa que sea, hoy somos testigos del paso de Dios por nuestra historia. A lo largo de nuestro tiempo siempre se sostienen todo tipo de resistencias, artísticas, religiosas, éticas, educativas, económicas, sociopolíticas. La realidad

es también acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil, iglesias comprometidas, universidades situadas y de incidencia social, servidores públicos comprometidos con el país y la región. En tiempos donde el discurso dominante es que no se puede cambiar nada que desmoviliza y desmoraliza, hay muchos proyectos que dicen lo contrario, proyectos de defensa de territorio, del agua, de soberanía alimentaria, del trabajo digno, del cuidado de la casa común, de la reconstrucción del tejido social, entre otros muchos.

La realidad es también las madres y los padres de familia buscando a sus hijos desaparecidos, quienes nos inspiran con su tesón a pesar de haber sufrido

probablemente uno de los dolores más insoportables para un padre o una madre. Buena noticia son los colectivos que se han organizado para defenderse de la violencia rapaz, inhumana y animal que ha prevalecido en México, ya sea en clave de desterrarlo del territorio o de organización con los poderes públicos como sucedió con la sociedad civil de La Laguna que en su momento encabezó la agenda de seguridad ciudadana para la región. Y en todos estos esfuerzos, contraculturales, de abajo hacia arriba, desde la periferia política, nuestras universidades, nuestra Universidad de La Laguna, Saltillo y Monterrey seguirá acogiendo una agenda ineludiblemente de construcción de bienes públicos.

En virtud de que la realidad se ha convertido en el horizonte de nuestra educación, la actualización y renovación de los planes de estudio de licenciatura en el que nos encontramos tendrán que ser una gran oportunidad para que respondan más pertinentemente a estos contextos que reclaman acción transformadora. Nuestros planes de estudios tendrán que garantizar la transversalidad de los derechos humanos, la sustentabilidad, la interculturalidad, la perspectiva de género, la incidencia social, el liderazgo colaborativo, el diálogo fe-justicia, la internacionalización, el emprendimiento colaborativo.

Esta renovación de nuestros planes de estudio deberá ser una oportunidad también para profundizar nuestra calidad académica, crecer en rigurosidad intelectual, practicar la exigencia mutua, estimular la epistemología para resolver problemas. Calidad académica como incidencia social.

El signo de nuestro tiempo es la desigualdad a escala mundial y México es uno de los países donde la injusticia

se enseñorea por doquier. Mientras más avanza el siglo XXI, más nos parecemos al principio del siglo XIX, una plutocracia sostenida por una mayoría empobrecida. La pandemia, por ejemplo, disparó en 40% el número de multimillonarios en América Latina. A ello habría que agregar que en muchos lugares de nuestro país los pobres no tienen acceso al agua potable y su ingesta diaria de alimentos es bastante restringida; cuando el dinero no alcanza para costear los estudios de todos los hijos, son las niñas quienes dejan de estudiar. ¿Y quién asume el cuidado de los enfermos cuando no se puede costear la atención hospitalaria? De nuevo, las mujeres.

Por ello, frente a este capitalismo voraz, profundicemos la educación en ciudadanía, ampliemos las experiencias de economía social y solidaria, sostenemos cadenas de comercio justo, seamos clave en dinamizar las economías locales, hagamos causa común con la pequeña y la mediana empresa que son las que emplean a la mayoría de los mexicanos.

En esta tarea será clave nuestro Departamento de Ciencias económico administrativas. Desde este claustro podemos seguir formando en emprendimiento asociativo, en desarrollar talentos para negocios que promueva riqueza distributiva, negocios que impacten favorablemente en las comunidades más marginadas. De qué sirven líderes exitosos en sociedades fracasadas, nos alertaba el P. Gorostiaga. Queremos líderes en el ámbito de la economía y los negocios que entiendan, como lo decía Aristóteles, que sociedades desiguales serán sociedades violentas.

Frente a la prevalencia de las violencias, nuestra educación jesuita deberá

insistir en primer lugar, en sostener un campus en Torreón, en Saltillo y en Monterrey, seguro para las principales víctimas de la violencia estructural, mujeres e identidades sexogenéricas minoritarias. La violencia en nuestro país se desgrana en miles de islas sociales de violencias, muchas de ellas interconectadas, pero con amplios silencios sociales. Nuestras universidades son un microcosmos de lo que ocurre en la sociedad. Por ello, nuestros ambientes pueden favorecer el aprendizaje de la violencia o pueden favorecer la práctica del diálogo y la cultura de la paz. Eso no atraviesa los discursos. Eso implica prácticas escolares, aprendizaje situado. El aprendizaje universitario puede ir generando aprendizajes cotidianos en torno a las culturas de paz, de diálogo, de mediación de conflictos. Requerimos apreciar la importancia de formar mediadores entre los propios alumnos y alumnas, entre nuestra comunidad educativa. Ojalá podamos crecer en la práctica del perdón, la reconciliación, como nos anima el P. General, Arturo Sosa, SJ.

Los esfuerzos educativos orientados a enfrentar el que “el hombre sea el lobo del hombre” se podrían concentrar en un eje estructural y transversal: “la ética del cuidado”. Estamos llamados a ser cuidadores en el siglo XXI. Nuestra universidad apostará por sostener un programa transversal de cuidado integral, que obedecería al cuidado de sí mismo, al cuidado de los otros y al cuidado de nuestra casa común, como ya nos invitaba desde 2015 el papa Francisco, el primer papa jesuita de la historia, con su encíclica *Laudato Sí*. Cuidar nuestro entorno con prácticas de cuidado transversales harían del lugar donde vivimos espacios más dignos y fraternos.

En este terreno nuestro Departamento de Humanidades es vital para los trabajos de defensa del territorio, soberanía alimentaria, derechos humanos, atención psicoemocional; nos interesa generar alternativas a la pandemia de la obesidad y diabetes agudizados en nuestra región, queremos acompañar a los migrantes que viven un calvario por recorrer nuestro país, deseamos que en tiempos de narrativas de odio y polarización social y política nuestros alumnos de educación y comunicación generen nuevas narrativas que construyan y no destruyan, que acerquen a la resolución de problemas, que sostengan pedagogías constructivas y sean parte de la erección de hombres y mujeres capaces para los demás como nos sigue inspirando el P. Arrupe.

La pandemia que vivimos y padecemos no se puede entender sin nuestra gran capacidad para destruir los ecosistemas, nuestra adicción al dióxido de carbono, nuestro apego a depredar los bienes naturales. El cambio climático, la sequía que asola al país y a nuestra región requiere una sacudida de nuestra conciencia y de nuestras acciones y decisiones. Por ello, desde nuestro Departamento de Ingeniería, Arquitectura y Diseño seguiremos haciendo apuestas para cuidar la casa común generando propuestas de sustentabilidad en todas las dimensiones de la vida pública.

Desde este claustro académico buscaremos que en la comarca lagunera tengamos movilidad urbana sustentable, derecho a la ciudad, planeación metropolitana, políticas públicas para

La Laguna que garanticen inclusión social, más espacios públicos abiertos a todos, diseños que creativa e innovadoramente festejen la diversidad y la heterogeneidad de la vida en sociedad. Desde este Departamento queremos que en La Laguna las obras públicas impacten más en la vida cotidiana de las personas, sobre todo de los que menos tienen. Deseamos un transporte público digno y que los propios diseños urbanos garanticen seguridad y reconstrucción del tejido social. Apelamos a que en toda la región separemos los residuos sólidos y aprovechemos su reciclaje, a que utilicemos más los residuos orgánicos, a desarrollar más sostenidamente las energías limpias, a colaborar para que se resuelva el problema del agua en la región.

Queridos colegas de Ibero Torreón:



# Función social de la educación superior

Zaide P. Seañez Martínez

La educación, en cualquiera de sus modalidades o niveles, está obligada a cumplir una función social. Hay teóricos que han dedicado años de estudio a esta cuestión. Por ejemplo, Durkheim (1961 [1925]), quien la estudia como parte del sistema, le adjudica el cargo de ser trasmisora de valores y espacio para la interiorización de las normas en el funcionamiento de cualquier sistema social. Parsons, citado por Guerrero (2009), establece que la relación entre educación y sociedad se explica a través de la acción social, por lo que tiene una función de socialización (pág. 145). Ambos autores coinciden en que ayuda a las personas a integrarse al sistema social. En contraparte, hay posturas que afirman que la educación y la escuela son un sistema de reproducción social y cultural (Bourdieu, 1977).

Algunas otras concepciones sobre la actividad educativa son la de la UNESCO (2005), que la considera un derecho humano y un bien social, mientras que Giddens (2014) la define como “una institución social, que permite o fomenta la adquisición de habilidades, conocimientos y la ampliación de los horizontes personales” (pág. 877).

Es la sociología de la educación la ciencia que orienta el análisis funcionalista. A través de ella se pueden aplicar conceptos, modelos y teorías que ayuden a entender su dimensión social. Guerrero (2009) dice sobre ella que “está dedicada a servir de elemento investigador y racionalizador de la función social atribuida al sistema educativo en la industrialización y el desarrollo económico” (pág. 156). La sociología de la educación tiene que ver con ciencia, con un corpus teórico.

La dimensión social del trabajo de la educación superior (ES) también ha sido estudiada. Guillermo Villaseñor, citado por Eduardo Garza Vizcaya (2004), expone que “la función originaria es la búsqueda de la verdad por medio del cultivo del conocimiento y el servicio a la sociedad, que pasa por la enseñanza de las disciplinas y la respuesta a la demandas que la misma sociedad le impone” (pág. 947). Esta definición expone que es innegable el compromiso con y para la sociedad.

Tunnermann (2004) afirma que la educación superior debe ser pertinente socialmente, lo cual supone un mayor acercamiento entre la sociedad civil, las empresas, los gobiernos y las universidades para mejorar las con-

Aprovechemos el Año Ignaciano al que nos ha invitado el P. General Arturo Sosa para profundizar en nuestra identidad ignaciana, porque un proyecto educativo sin identidad clara y profunda, no tiene futuro. Esta espiritualidad nos anima a ser contemplativos en la acción, a luchar por la justicia desde la fe, a movilizar aprendizajes para incidir socialmente.

Siendo la espiritualidad ignaciana la fuente y el horizonte de la educación jesuita, les propongo finalmente los siguientes cursos de acción que nos permitan sostener un camino seguro, claro y comprometido:

A) Atender e interiorizar las 4 preferencias apostólicas de la Compañía de Jesús.

B) Desde el *magis* buscar contribuir a hacer más desde la universidad y cumplir mejor su misión propia cuidando su viabilidad económica y académica

C) Sostener un modo de proceder que nos permita tener un habitus universitario de colegialidad, corrección fraterna, de trabajo constructivo desde los equipos y colaboración transversal interáreas.

D) Sostener nuestro proyecto educativo en el horizonte de la prospectiva 2032, con motivo del medio siglo de nuestra universidad, lo que supone ganar en mentalidad estratégica.

E) Hagamos universidad de abajo hacia arriba y de lado a lado, desvelando y detonando los talentos, las experiencias y los anhelos de los colaboradores; que seamos capaces de reconocer los logros de los equipos, que aprendamos de los yerros y errores; que favorezcamos los liderazgos sanos que aportan a la comunidad.

F) Impulsemos el aprendizaje situado como una forma de concretar

nuestra pedagogía ignaciana. Aprender desde, con y para la realidad supone para nuestros alumnos de licenciatura y posgrado tener como insumo educativo problemas reales y ensayar soluciones desde la praxis.

G) Acompañemos las trayectorias universitarias de nuestros estudiantes de licenciatura y posgrado con amor, profesionalismo, ética y compromiso. En dos palabras, *cura personalis*. Seamos capaces de inspirarlos para que ellos a su vez inspiren a otros, y sobre todo inspiren cambios culturales y sociales orientados al bien vivir y al bien estar. Atendamos sus necesidades, escuchémoslos, impulsémoslos.

Queridos estudiantes de licenciatura y posgrado de Ibero Torreón y sus extensiones universitarias en Saltillo y Monterrey. Ustedes son la razón por la cual estamos aquí, ustedes le dan sentido a lo que somos y hacemos. Deseamos que se sientan orgullosos del legado de casi 500 años de una educación jesuita que busca personas integradas e integrales, que hoy, como lo dijera el P. General Adolfo Nicolás, queremos que ustedes no sean los mejores del mundo, sino los mejores para la comarca lagunera, los mejores para México, los mejores para el mundo. Y esto sólo será posible si logramos que sean conscientes, competentes, compasivos y comprometidos, como nos exhortaba el querido P. Kolvenbach.

Después de 39 años de vida de esta querida universidad jesuita en Torreón les queremos decir a nuestros egresados que su Alma Mater es su casa, que los necesitamos contribuyendo donde quiera que estén para que sean dignos embajadores de su formación con los jesuitas; que pueden seguir colaborando para que su universidad

siga creciendo y siendo más pertinente en la región.

Quiero finalmente agradecer desde el corazón que mi familia haya podido estar aquí. Particularmente Ale, Juan Luis jr y María, gracias por ser mi contención, lo que me nutre y me da vitalidad existencial. Gracias por haber aceptado acompañarme en esta Misión a la que nos ha invitado el Espíritu a través de la petición del P. Provincial. Sólo nos pidió movernos mil doscientos kilómetros hacia el norte con 15 grados más de temperatura. Pero acogimos este llamado en familia con alegría, con entrega misional, con fidelidad a la Compañía de Jesús. Gracias, querido Luis Gerardo, por interpelarme e interpelarnos. Gracias querida universidad jesuita en La Laguna por recibirme tan cálida y cariñosamente. Me uno a sus aspiraciones, anhelos y utopías.

Termino con unos versos de Alejandra Díaz que sintetizan la mística del trabajo educativo que queremos hacer:

*Para afirmar la justicia en tiempos  
[de inequidad  
y exhalar la libertad con deseos  
[de transformar;  
para vivir la esperanza movidos por  
[la unidad,  
a cada paso, a cada encuentro:  
[educarnos y educar.*

*Para disolver fracturas urdiendo  
[fraternidad,  
y reaprendernos comunes con el fin  
[de humanizar,  
para reaprender la vida y situar  
[la realidad,  
con la mirada y la palabra:  
[educarnos y educar.*

¡Muchas gracias!

## Zaide Patricia Seañez Martínez

(Torreón, Coahuila, 1963). Licenciada en Economía por el ITESM Campus Monterrey, maestra en Educación con Especialidad en Docencia y candidata a doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Universidad Iberoamericana Torreón. De 1992 a 2000 participó como profesora de asignatura en la Ibero Torreón, para después incorporarse como colaboradora de tiempo completo. Ha desempeñado el cargo de coordinadora de la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas (2000-2006), coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo (2007-2009), Directora General Educativa (2009-2010), Directora General Académica (2010-2015) y coordinadora de la Oficina de Proyectos de Innovación y Vinculación Tecnológica (2015-2019). Actualmente se desempeña como Directora de Posgrados.  
zaide.seanez@iberotorreon.edu.mx



diciones de desarrollo local, nacional y global. Esta definición concibe a la vinculación universitaria como estrategia o mecanismo para cumplir su tarea social.

Dado que el rol de las universidades ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia como consecuencia de los cambios socioeconómicos de las regiones en las que están inmersas, la institución de educación superior busca su pertinencia a través del desarrollo de sus funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión universitaria. Requiere para ello una estructura organizacional adecuada, un

marco normativo y disponer de recursos físicos y materiales necesarios para hacer una gestión eficiente. Le demanda lograr y mantener una estrecha relación con la sociedad y los sectores que la componen: productivo, gubernamental y sociedad civil, concepto de Hegel y Marx rescatado por Gramsci, referente al conjunto de instituciones sociales que no están ligadas al sector productivo ni al gobierno (Guerrero S., 2009, pág. 126).

Talcott Parsons, citado por Guerrero (2009, pág. 144), explica la relación universidad-sociedad a través del concepto de acción social, para lo

cual propone dividir el contexto en subsistemas para estudiar las funciones de la socialización. Esta integración da cuenta de la intención de Parsons de fusionar la sociología propuesta por Durkheim, la cual parte del sistema, con la de Max Weber, que parte de la acción. Parsons dice que “la acción sucede dentro de un sistema de expectativas recíprocas, mediante una complementariedad de actores” (pág. 146). Para el sociólogo neoclásico la acción social es aquella que realiza un agente (IES) con una intención determinada en una situación definida.

Al aplicar estos conceptos al estudio de la relación universidad-sociedad se asume la vinculación universitaria como una acción social de la institución. Puede ser entendida como el conjunto de acciones que realizan los agentes para el desempeño de las tres funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión universitaria, en el cumplimiento de su función social. Se afirma esto desde la perspectiva de que cualquiera de estas funciones tiene en el horizonte consumir el compromiso social de la universidad o fin social último, para lo que cada una requiere estrechar sus lazos con el entorno de manera diferenciada, intencionada, organizada y efectiva. Para ello la IES tiene a su disposición una estructura que provee las normas y los recursos necesarios para realizar sus acciones o prácticas, como dice Giddens (2011) en su teoría de la estructuración.

Parsons coincide con Durkheim que el proceso funcional de la educación tiene como objetivo facilitar la inclusión de las nuevas generaciones en el sistema social, productivo, político, cultural, etc.

Al tomar en cuenta que la educación siempre ha ido a la par de acontecimientos y cambios sociales, vale la pena rescatar que Bauman (2007) identifica algunos desafíos en la era de la modernidad líquida: prevalece la cultura de lo desechable, se pone en duda la veracidad del conocimiento y el contexto actual que viven los jóvenes, grupo de interés de la educación superior, es cambiante y frustrante, lo que complica más la misión social de las universidades. Así pues, los valores toman otra dimensión y se debe estar atento a ello, ya que el paso del tiempo reconfigura su significado en la modernidad.

No cabe duda de que los retos para la

educación en general y, sobre todo, para la educación superior, serán muchos, variados y cada vez más complicados. La IES deberá ocuparse en equilibrar las demandas de esa sociedad líquida, de la que Bauman habla, con las necesidades realmente válidas, de tal modo que la educación cumpla verdaderamente con la función de promover sociedades cada vez más justas y solidarias, y no enmascarar el individualismo o el mercantilismo.

Aunado a estas reflexiones del autor, el panorama que nos describe Lipovetski, citado por Daros (2018) sobre lo complicado que es educar en la era de la posmodernidad o hipermodernidad, es igual de desesperanzador. La educación se enfrenta al reto de cómo formar personas que sean polivalentes. Pero más preocupante aún es el hecho de la cantidad de personas que presentan una fragilidad mental y anímica que los vuelve más vulnerables ante la dinámica social, y son insaciables y depresivos. Nada alentador el trabajo para la escuela.

Estas y muchas otras cuestiones, como descubrir y atender los estragos sociales que dejará la pandemia del COVID-19, son pendientes en la agenda de la educación superior si ésta quiere realmente ser un mecanismo de cambio social. Difícil se vislumbra el panorama; imposible no es. Históricamente la educación ha enfrentado retos y desafíos. Es un hecho que, para resistir, la universidad tendrá que salir de sus muros a buscar o consolidar una relación cada vez más estrecha, eficaz y eficiente con la sociedad civil, el sector productivo y gubernamental. Esto no busca asustar; la educación superior, desde sus inicios, no ha sido concebida sin un componente social, y ahora más que nunca necesita hacer mayor conciencia de lo que esto significa.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Madrid: Gedisa.
- Bourdieu, P. &. (1977). *Reproduction: In Education, Society and Culture*. Londres: Sage.
- Daros, W. (2018). La educación entre la posmodernidad globalizada y la sociedad seductora según Lipovetski. *Revista Cultura Económica*(95), 59-74.
- Durkheim, É. (1961 [1925]). *L'Éducation morale*. Paris: Alcan.
- Garza, E. (2004). Reseña de “La función social de la educación superior en México. Qué es y la que queremos que sea” de Guillermo Villaseñor García. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 947-955.
- Giddens, A. &. (2014). *Sociología* (Sexta Edición ed.). Cambridge: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guatame Castro, P. C., & Celis Giraldo, J. E. (2004). La institución educativa y la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(10), 1-20. Obtenido de <https://rieoci.org/historico/deloslectores/776Celis.PDF>
- Guerrero S., A. (2009). *Enseñanza y sociedad. el conocimiento sociológico de la educación*. México: Siglo XXI.
- Tunermann, C. (2004). *¿Qué tipo de universidad es pertinente para la construcción de una globalización alternativa desde América Latina?* Costa Rica: ILAEDES.
- UNESCO EXTEA. (2005). *La educación como derecho humano*. País Vasco: Departamento de Educación. Universidades e Investigación.

# Fuerzas Unidas: de víctimas a sujetos de derechos

Francisco Rodríguez

**T**odavía recuerdo cuando acudí a cubrir la primera conferencia de prensa de un grupo de familias que buscaban a sus hijos desaparecidos. Fue una mañana fría en el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi de Torreón. Se dio hace más de 10 años. Eran tres, cuatro familias que denunciaban las desapariciones.

Todavía recuerdo cuando por las principales avenidas de Torreón se miraban los espectaculares y cartelones con el rostro de Dan Jeremeel Fernández Morán, desaparecido el 19 de diciembre de 2008 en Torreón. Uno de los primeros casos mediáticos de desaparición en la región durante la llamada “guerra contra el narco”.

Todavía recuerdo la primera vez que acudí a una reunión de familias de desaparecidos. Fue en el Centro Juan Gerardi. Me invitó Jesús Torres Fraire, encargado entonces del Centro. Fue para muchas familias también su primer acercamiento. La primera vez que hablaban de su hijo, de su caso. La vez en la que se enteraron que no eran las únicas buscando a un ser querido que no había vuelto a casa. En círculo, una a una las madres se paraban, decían su nombre y el de su hijo desaparecido; su edad y la fecha en que desapareció. Me impresionó escuchar las edades porque era la misma que la mía o cercana a mi edad de entonces.

Todavía recuerdo las primeras entrevistas con aquellas madres. El miedo y desconfianza las privaba.

Ha pasado poco más de una década de aquellos primeros episodios en la región de una de las más grandes tragedias, que por cierto sigue sin justicia: la de los desaparecidos.

Aquellas familias, que conocí en sus inicios de búsqueda, madres esencialmente, tuvieron la inquietud de realizar un proyecto de documental en 2019. En un acercamiento del colectivo Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila-México (Fuundec-Fundem) y el Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, con la Universidad Iberoamericana de Torreón en 2019, surgió el interés de realizar un documental sobre los 10 años del colectivo.

El 19 de diciembre de 2019, Fuundec, un referente en el país en cuanto a colectivos de familias de desaparecidos, y colectivo que reunió a aquellas primeras mujeres y hombres que buscaban, cumplió una década de lucha.

Como periodista y miembro de la universidad fui invitado al proyecto. Al mismo se sumó Juan Manuel Rodríguez, entonces trabajador del Centro de Comunicación Educativa de la universidad y Uriel García, Silvia Meléndez, Regina Macías, Mariana Rodríguez y Karen Salinas, alumno y alumnas de la carrera de Comunicación, quienes se unieron por el puro gusto de participar.

Conozco la mayoría de los casos de Fuundec, sobre todo los de Torreón. Y sin duda resumir 10 años de historia en un trabajo visual (con las limitaciones también de tiempo y recursos) representaba un reto, pues cada caso por sí solo podría ameritar un documental de varias horas, y quizá aun así no alcan-

zaría el tiempo para retratar la tragedia que cada una de las familias ha sufrido y sufre todavía.

Y como colectivo es una situación similar. En 10 años Fuundec ha visto pasar dos presidentes y está en un tercero, misma circunstancia con gobernadores. También han desfilado frente a ellos varios procuradores de la República y procuradores o fiscales estatales. Las experiencias, anécdotas, corajes, luchas, frustraciones, marchas, logros y un largo etcétera, sobran para contar.

Fue en una reunión con varios integrantes de Fuundec en la parroquia de San Judas Tadeo, en Torreón, donde platicamos y discutimos sobre lo que las familias querían mostrar en el documental.

No se trataba de contar un caso en particular, ni el fenómeno de la desaparición como tal, sino entender el viacrucis del grupo, desde su nacimiento como sujetos individuales hasta la formación del colectivo y los días actuales. Desde esas búsquedas en solitario, hasta esos episodios en los que se sentaban en círculo para conocerse y relatar la vida de su hijo desaparecido.

Según Maurice Halbwachs, psicólogo, filósofo y sociólogo francés, el soporte fundamental de toda identidad colectiva es su memoria, en cuanto reproduce y reconstruye dicha identidad. Para Halbwachs, la memoria ya no se concibe como individual e íntima, pues ya no es algo exclusivo y solo depen-



**Francisco Javier Rodríguez Lozano** (Torreón, Coahuila, 1985). Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad La Salle Laguna y periodista desde hace 15 años. Trabaja para los diarios *Vanguardia* y *El Universal*, y ha escrito y colaborado para medios como *Quinto Elemento Lab*, *Newsweek* en Español, *Sin Embargo*, W Radio, entre otros. Ha ganado el Premio Nacional de Periodismo y Divulgación Científica (2014 y 2015), el Premio Nacional Rostros de la Discriminación (2017) y menciones en el Premio Latinoamericano de Periodismo Sobre Drogas (2014) y el Premio a la Excelencia Periodística de la Sociedad Interamericana de Prensa (2016). Actualmente es colaborador del noticiero Contrapunto de GREM Radio y profesor de medio tiempo en la Universidad Iberoamericana de Torreón. francisco.rodriguez@iberotorreon.edu.mx

diente de la persona, sino que tiene siempre un carácter social. Se requiere de memoria colectiva. El documental buscó convertirse en esa herramienta de memoria colectiva. Retratar esa identidad colectiva a través de un recorrido histórico.

#### Sujetos de derecho

La noción de “víctima” suele estar asociada a un asunto de lesiones, de la “parte agravada” en la jerga del derecho. Se relaciona inmediatamente con un asunto de daños (físico, mental, emocional, patrimonial) producto de la comisión de un delito o la violación de un derecho humano.

Según la Ley General de Víctimas, la calidad de víctimas se adquiere con la acreditación del daño o menoscabo de los derechos. Ser víctima, directa o indirecta, es pues una condición.

Era indispensable retratar no necesariamente a las familias como víctimas, sino como madres, padres, hijas, esposas, con derechos. No como un simple bien jurídico lesionado, sino como el concepto más amplio de persona, de hombre o mujer.

Así pues, en aquella reunión en la parroquia de San Judas Tadeo surgieron cuatro ejes que podrían reflejar lo que ha significado el colectivo y que se buscaría proyectar. Un retrato histórico del colectivo. La evolución de sus integrantes. Los cuatro ejes fueron:

1. El contexto individual de cada familiar que buscaba a su desaparecido; las semejanzas en el trato por parte de la autoridad, el miedo y terror que les trataban de inyectar para quedarse paralizados, y cómo eso, en algún momento, los llevó a encontrarse.

2. El nacimiento de la colectividad y cómo un grupo de familias comienza

a adquirir seguridad, fortaleza. Como refiere en el documental la directora del Centro diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, Blanca Martínez, “pasar de víctimas a sujetos de derechos”.

3. El recorrido de 10 años: marchas, obstáculos, reuniones, gobernadores, presidentes, anécdotas, experiencias y las pérdidas de compañeras o compañeros que murieron en la búsqueda. Todo eso, piezas de un rompecabezas que reconstruye un retrato histórico.

4. Logros y retos. ¿Qué representa que un colectivo acumule 10 años? Es la pregunta detonadora de este eje.

A partir de allí, las familias simplemente dirigieron el camino del trabajo con sus narraciones.

No se puede construir un presente, y menos un futuro, cuando hay miles de desaparecidos. Las familias de personas desaparecidas son parte de la sociedad. Sus desaparecidos son también parte de la sociedad. Y por ello, una sociedad que hable de reconciliación y futuro, tiene que hacerlo desde la memoria.

Por eso Halbwachs, quien acuñó el término memoria colectiva, cuestionaba qué significa recordar para las sociedades.

“Fuerzas Unidas”, el nombre del documental, es pues un trabajo colaborativo de las familias de Fuundec-Fundem con la Universidad Iberoamericana de Torreón. Un retrato que, a más de una década, también busca ser un envión en un momento en que las mismas familias, desgastadas y cansadas, intentan mantenerse en la lucha.

#### Experiencias

A continuación, las voces de quienes colaboraron en el proyecto.

Silvia Meléndez Palomares, alumna de Ibero Torreón sobre su colaboración:

El haber colaborado en el documental “Fuerzas Unidas” me hizo darme cuenta de la incertidumbre que provoca la desaparición de un ser querido, y lo complicado que puede llegar a ser el proceso de búsqueda. En cada entrevista se me erizaba la piel al observar la inestabilidad de los hombres y las mujeres de familia que cada día luchan por dar con el paradero de su ser amado. El escuchar su historia y la falta de apoyo por parte de las autoridades despertaba cierto coraje en mí, porque en mi interior decía que nadie se merece esta clase de adversidad.

En el año 2014 desapareció un familiar, es por eso que no dudé en participar en este gran proyecto, en donde precisamente se unen las fuerzas, las voces de las personas que merecen ser apoyadas y escuchadas, tener una respuesta para volver a tener paz y tranquilidad en su interior.

Siento una admiración y gran respeto hacia todas las personas que participaron en este documental, pues la resiliencia es una característica que los une y me satisface el formar parte de ello.

Regina Macías Urdaibay, alumna de Ibero Torreón:

Esta experiencia me dejó que el amor de una madre no tiene límites, que nunca van a dejar de buscar justicia y creo que es lo que todos y todas debemos ver y entender, que cuando alguien que amas se va y no regresa, no hay algo que te detenga a encontrarlo y esa es la decisión más difícil que puedes tomar porque el camino que recorres es interminable, al igual que la pérdida y el dolor. Estas mujeres me han enseñado el valor de la justicia, la fuerza de voluntad, el jamás



rendirte y sobre todo el amor incondicional. Reclaman a sus hijos: porque vivos se los llevaron, vivos los queremos.

Juan Manuel Rodríguez, trabajador del Centro de Comunicación Educativa de Ibero Torreón:

Uno cree que sabe, conoce y puede opinar del tema. Pero no es hasta que oyes sus historias, ves su tristeza y notas una mezcla entre esperanza e impotencia en cada familia, cuando entiendes la gravedad de un problema que queremos enterrar. Muchas familias no han vivido en plenitud desde hace de 10 años, ni siquiera las cosas que consideramos

nimiedades del día a día. Nos faltan muchos hijos, hermanos, padres y amigos que siguen perdidos por los errores de un gobierno y una sociedad que les hemos fallado. No tengo más que respeto y una profunda admiración a todas las familias de FUUNDEC-FUNDEM y todas aquellas otras que siguen en búsqueda de su ser querido aunque sea en silencio.

Uriel García Lima, alumno de Ibero Torreón:

Durante la realización del documental “Fuerzas Unidas” me enfrenté a una muy fuerte realidad. Estaba acostumbrado a enterarme de desapariciones

forzadas en las noticias en un formato numérico, solo con cifras y estadísticas. Pero es muy diferente cuando entras en el hogar de una familia con alguna persona desaparecida, pues conoces a sus seres queridos y cuánto la extrañan, conoces sus historias y sus planes, te das cuenta que todo esto es más cercano a ti de lo que pensabas, incluso, te sientes vulnerable al saber que nadie está exento de esta situación.

Al entender que cualquiera puede sufrir de estos desafortunados eventos, comprendí que es una responsabilidad de todos crear un espacio para que estos casos se escuchen y encuentren justicia.

## Entrevista a Alondra Delgado Psicología y derechos humanos

Aitana Muñoz Chapa

Como todas las ciencias sociales, la psicología y el derecho tienen puntos de intersección. En esta entrevista, la psicóloga Alondra Delgado, experta en acompañamiento a mujeres en situación de violencia y psicoterapia con perspectiva de derechos humanos y género, explica algunos de estos puntos en común para entender, desde la interdisciplinariedad, las estrategias que deben seguirse en búsqueda de una sociedad más justa y empática.

*Como materias, ¿cuál consideras que es la relación entre la psicología y los derechos humanos?*

Como psicólogas y psicólogos somos agentes de cambio social, y los DDHH son la clave para lograr una sociedad más justa, compasiva y empática. Además, somos guardianes de DDHH como la igualdad, libertad y fraternidad, destacando que la salud mental es también un DDHH

*Ahora bien, en la práctica, ¿en qué consiste la psicoterapia con perspectiva de derechos humanos y de género, y hacia quién va dirigida?*

La psicoterapia con perspectiva de DDHH, de género y feminista concibe las problemáticas de salud mental como derivadas de construcciones sociales. Por ejemplo, la violencia como constructo social es determinada por las relaciones de poder que existen entre los individuos. Tener dichas perspectivas subraya el contexto político de la terapia como un espacio en el que las relaciones de poder se visibilizan, cuestionan y deconstruyen. No hay una posición de experta o experto o de figura de autoridad frente al paciente, es decir, tanto terapeuta como paciente se posicionan en una relación de igualdad. Además, se trabaja haciendo visibles las desigualdades que obstaculizan a los pacientes un ejercicio pleno de sus DDHH.

*¿Cómo ha sido tu experiencia en cuanto al trabajo con mujeres en situación de violencia?*

Desde hace diez años me dedico al acompañamiento de mujeres, niñas, niños y adolescentes en situación de violencia. He trabajado en la prevención, atención, intervención y retorno a una vida libre de violencia. He aprendido que las mujeres podemos trabajar en ambientes de



solidaridad, de igualdad y de empatía. He visto cómo las mujeres nos unimos para acompañar y sanar.

Considero que dentro de las tareas más complicadas de la psicoterapia a mujeres en situación de violencia es que ellas mismas recuerden y reconozcan los recursos emocionales con los que cuentan para desarticular las relaciones de poder en las que se ven inmersas a través del ciclo de violencia.

La educación libera y empodera, y si una mujer tiene acceso al ejercicio pleno de DDHH, es más fácil el retorno a una vida libre de violencia.

*En la atención a mujeres víctimas de violación de sus derechos humanos, ¿qué tan importante es el acompañamiento psicológico durante el proceso judicial y el seguimiento?*

El acompañamiento psicológico es pieza fundamental en un proceso jurídico ya que la mujer se siente respaldada en cada etapa de su proceso. El acompañamiento psicológico le da la oportunidad de fortalecer sus estrategias de afrontamiento para tomar decisiones y exigir el cumplimiento de sus derechos.

*Asimismo, ¿qué tan importante es este tipo de acompañamiento a víctimas indirectas?*

El acompañamiento a víctimas indirectas permite que todo el sistema familiar pueda retornar a una vida libre de violencia en su totalidad, ya que como familia encontrarán nuevas formas de relacionarse sin estar repitiendo conductas violentas o abusivas. Les permite adquirir estrategias para prevenir la violencia o poder salir de relaciones violentas

una vez que tomen conciencia de que se encuentran en ellas.

*¿Qué circunstancias sociales dificultan el acceso a las mujeres y/o víctimas de violación de derechos humanos, el acceso a un acompañamiento psicológico?*

La pobreza es el «caldo de cultivo» para la violencia. Si bien no es el único factor, en la pobreza es más difícil acceder a servicios psicológicos, de salud, educación, asesoría jurídica, entre otros.

La falta de capacitación en los servidores públicos en temas de género y de abuso sexual han obstaculizado que las víctimas puedan tener una justicia restaurativa o reparadora integral.

*¿Consideras importante un acompañamiento psicológico para abogados y proveedores de justicia en materia de derechos humanos?*

Es imprescindible la capacitación a funcionarios, servidores y juzgadores en materia de DDHH y de género, para evitar la impunidad que no permite el acceso a la justicia, o mínimo, a servicios dignos para las víctimas, que favorezcan el camino a una vida libre de violencia

*Por último, ¿qué estrategias sugieres para promover el acceso de las víctimas a este servicio psicológico?*

La promoción de los servicios que ofrecen las instancias especializadas, a través de redes sociales y medios de comunicación; el establecimiento de programas que logren llegar a las comunidades que viven en vulnerabilidad social; materias o contenidos académicos en el sistema educativo que hagan visible la violencia como un problema de salud pública, y políticas de gobierno con perspectiva de género que realmente lleguen a la praxis.

**Aitana Muñoz Chapa**

(Torreón, Coahuila, 2001). Estudia su último semestre de Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también participa en los talleres literario y de canto.  
aitanamunozch@gmail.com

## Entrevista a Genaro Manrique Giacomán La relación entre corrupción y muerte es muy cercana

Mariangel Siller

**G**enaro Andrés Manrique Giacomán es investigador en el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Gante en Bélgica, especializado en Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Tiene una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad de New Brunswick (Canadá, 2018) y una licenciatura en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón (México, 2015). Ha trabajado como coordinador de la Licenciatura en Derecho y el Programa de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana Torreón (2018-2020).

*¿Cuál crees que es la situación actual en México en materia de Derechos Humanos?*

Es grave. Uno de los grupos más vulnerables son las personas desaparecidas. Actualmente se reconocen entre 60 mil y 70 mil víctimas de desaparición forzada, de las cuales más de la mitad desaparecieron en los últimos quince años. Además, también se vulneran los derechos de sus familiares.

Otro grupo que viene luchando desde hace tiempo son las mujeres, quienes sufren de violencia en el ámbito privado y en el público, por parte del gobierno y las instancias públicas. En los últimos años ellas han hablado de las brechas salariales, el acceso a cargos de elección popular y los derechos reproductivos.

Además, los derechos de las comunidades indígenas han sido menoscabados desde tiempos coloniales. Para ellos, la tierra no sólo es una cuestión económica y de propiedad, sino que tiene un valor místico e histórico que se relaciona con su cosmovisión. Sin embargo, los proyectos de extracción de recursos naturales suelen hacerse cerca o dentro de comunidades indígenas.

Últimamente también se ha hablado de las personas defensoras de Derechos Humanos, quienes se encuentran en peligro constante. Ellas son atacadas, perseguidas y amenazadas por personas que buscan silenciarlas. Estos son algunos de los grupos que han marcado la agenda de los medios y las acciones por parte del gobierno. Además, no podemos dejar de lado la niñez, los adultos mayores, las personas afrodescendientes y muchos otros.

*¿De dónde viene el peligro al que se enfrentan las personas defensoras de DDHH?*

Una vez que empiezan a ser incómodos, el peligro viene tanto del gobierno y la corrupción como de particulares cuyos intereses están involucrados.

Un ejemplo es el caso de Digna Ochoa; una activista que “se suicidó” después de haber recibido muchas amenazas. Fue encontrada con tres balazos... imagínate. El caso llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos y actualmente está en la última parte del proceso. Este caso ilustra los peligros a los que están sujetas las personas que defienden los DDHH.

También hay un documental en Netflix sobre el caso de Marisela Escobedo, la madre de una víctima de feminicidio. Ella se enfrenta a obstáculos desde distintos ámbitos. Aquí entra también el tema de la interseccionalidad, que se refiere a la manera en la que se interconectan las desventajas de pertenecer a distintos grupos vulnerables. Por ejemplo, una mujer indígena en condición de pobreza que es defensora de derechos humanos se encuentra en una situación de mucha más vulnerabilidad.

*¿Qué medidas necesitan implementarse para reducir la vulnerabilidad de estos grupos?*

Si tuviéramos la respuesta, probablemente ya hubiéramos tratado de llevar a cabo lo necesario. No obstante, eso no significa que no podamos hacer nada. Desde las Universidades podemos dar visibilizar a los problemas a través de conversatorios, pláticas y difundiendo información. Es importante crear y dar apoyo a los colectivos dándoles espacios y atención en los medios.

En cuanto a las cuestiones legislativas, hay muchas cosas que en teoría están bien pero no se utilizan, no se ofrece la protección. En estos casos, lo que suele funcionar es la presión mediática. Además, que el Gobierno dé capacitación a los funcionarios públicos para sensibi-



**Mariangel Siller de la Rosa**  
(Torreón, Coahuila, 1997). Egresada de la carrera de Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón. Le interesa la Psicología Clínica y los estudios de género.  
mariangelsiller@gmail.com

## Malinche en las cartas de Cortés

Saúl Rosales

*Texto incluido en el libro Malinche y la conquista de México que será publicado en 2021 por la Secretaría de Cultura de Coahuila. Compartimos este adelanto con la autorización del autor.*

### Saúl Rosales

(Torreón, Coahuila, en 1940). Es Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Su libro de cuentos *Autorretrato con Rulfo* fue seleccionado para la colección "Literatura Mexicana Contemporánea ¿Ya Leíste?" Se le concedió el reconocimiento de Creador Emérito de Coahuila en 1999; se le otorgó el de Ciudadano Distinguido de Torreón en 1990 y 2004 y la medalla al Mérito Universitario "Miguel Ramos Arizpe", de la Universidad Autónoma de Coahuila. En 2019 el Proyecto Cultural Revueltas le otorgó la medalla José Revueltas. Es autor, entre otros, de los libros *Sor Juana. La Americana Fénix*, *Un año con el Quijote*, *Don Quijote, periodistas y comunicadores*, *Jales sobre habla lagunera*, *Iniciación en el relámpago*, *Memoria del plomo* y *Vuelo imprevisto*. [rocas\\_1419@hotmail.com](mailto:rocas_1419@hotmail.com)

La mujer que la historia nos hizo conocer como Malinche, mediante la liturgia católica le fue asignado por los conquistadores europeos el nombre de Marina a mediados de abril de 1519. Uno o dos días antes había sido regalada en un grupo de veinte mujeres a los extranjeros que derrotaron a los mayas del cacique Tabscoob en la batalla de Centla. De esa manera, Marina llegó a convivir con el avasallante contingente forastero que exigió a los derrotados que se declararan vasallos del rey de España.

Ya dotada de nombre español, Malinche se embarca en la costa de Tabasco con los conquistadores el 12 de abril y en su compañía llega diez días después a lo que será Veracruz. Malinche ha pasado alrededor de cinco semanas con los europeos cuando el Capitán General de la flota, Hernán Cortés, se encuentra con dos altos señores indígenas con quienes necesita hablar. Esto quedó escrito en una carta que el Cabildo de la recién fundada Villa Rica de la Vera Cruz envió al rey. Se piensa que la misma es, en gran medida, obra del propio Cortés.

En su documento el Cabildo avisa que el conquistador habló a los dignatarios indígenas "con los intérpretes y lenguas que llevábamos". El texto no registra los nombres de tales intérpretes y lenguas. Es decir, Marina, Malinche, quien como se dijo, llevaba cinco semanas incorporada al contingente conquistador, no es mencionada con su católico nombre. Tampoco el otro lengua, Jerónimo de Aguilar, quien lo era porque había vivido ocho años entre los mayas de Yucatán después de naufragar y por ello sabía el idioma.

El día del desembarco Cortés envía a los embajadores autóctonos a decir a su señor que necesita hablar con él. Según la carta acudió el tlatoani al llamado de Cortés quien "le hizo entender con los farautes" (intérpretes) lo que le interesaba. Otra vez el Cabildo no menciona por su nombre a las lenguas Marina (Malinche) y Jerónimo de Aguilar. En agosto de 1519, los conquistadores marchan de Veracruz hacia Tenochtitlan ahora acompañados con guerreros y mujeres cempoaltecas. Ello los reforzarán en la guerra de conquista, ellas como esclavas del metate les prepararán los alimentos y como esclavas les servirán para menesteres íntimos. En las inmediateces de Tlaxcala el contingente encuentra feroz resistencia.

lizar y darles a conocer las maneras en las que deben actuar.

*¿De qué formas la legislación mexicana sí cumple con su objetivo de garantizar los derechos?*

Viendo cómo está la situación es difícil pensar en algo. Simplemente lo que pasó con el Metro habla de una negligencia terrible. Pareciera que no tiene tanto que ver con derechos humanos, pero la relación entre corrupción y muerte es muy cercana.

Pero bueno, una medida que creo que sí ha funcionado, aunque habrá que esperar porque son muy recientes, son los Juzgados Especializados en Violencia Familiar. En estos casos se tiene que actuar muy rápido, pues la mujer está en riesgo. Entonces, estos juzgados ayudan a que el caso se lleve más rápido y tienen a personas capacitadas para atender esos casos con perspectiva de género.

En el caso de personas desaparecidas, el año pasado se aceptó crear un Mecanismo Extraordinario de Identificación Forense para crear órganos internacionales para identificar los restos en México. En Coahuila, también se creó el Centro Regional de Identificación Humana para sacar los perfiles genéticos de los familiares de personas desaparecidas.

*¿Qué fue lo que te motivó a dedicarte a los Derechos Humanos?*

Te mentaría si te dijera que desde que entré a la carrera ya sabía que quería esto. Lo que me motivó fue que participé como orador en un concurso que se organiza en Washington, en el que se simula una audiencia ante la Corte. Al mismo tiempo que me estaba preparando, entré a la convocatoria para tomar un verano de investigación en Canadá. Así, una

cosa llevó a la otra y me fui metiendo en el tema.

*De acuerdo con lo que has vivido en tu práctica, ¿qué consecuencias emocionales tiene la violación de Derechos Humanos en las víctimas?*

Se les acaba la vida. Por ejemplo, la desaparición forzada está catalogada como un crimen de lesa humanidad ya que no solamente es una cuestión en la que el Estado está involucrado, sino que, además, la familia no sabe qué pasó con la persona querida. Es un crimen continuado, sucede todos los días hasta que la persona es encontrada. La vida de los familiares cambia totalmente; las madres pasan de tener un trabajo a dedicarse al cien por ciento a encontrar a su familiar.

*Y, ¿qué consecuencias tiene en ti?*

Me doy cuenta de todos los privilegios que tengo. Hay ocasiones en las que se me hace difícil, pero no me puedo permitir sufrir al ver lo que en realidad están sufriendo otras personas. Por ejemplo,

el 30 de agosto es el día Internacional de Víctimas de Personas Desaparecidas y se realiza una marcha en Torreón. Los familiares necesitan ser escuchados y acompañados, lo agradecen muchísimo. Al final terminas agotado emocionalmente, pero después siento que no tengo "derecho" a sentirme mal cuando llego a mi casa y veo a mi familia.

*Por último, ¿hacia dónde crees que se dirige el país en materia de Derechos Humanos?*

No veo un panorama bueno, pero espero que no lleguemos a una situación como la de Colombia, en la que el ejército está disparándole a civiles por ejercer su derecho a protestar. Hay algunas personas que sí están muy comprometidas con la lucha, pero no es el cambio sustancial que esperábamos con la nueva administración presidencial. Tengo la esperanza de que, entre los colectivos, la Academia y la población general, sigamos ejerciendo presión para cambiar algunas de las situaciones actuales.





## Sepúlveda contra Las Casas Afinidades y discrepancias sobre la empresa imperialista

Jaime Muñoz Vargas

Cortés lo escribe así en su segunda carta al rey Carlos V: “asomó mucha cantidad de indios muy armados y con gran grita, y comenzaron a pelear con nosotros tirándonos muchas varas y flechas”. En *el tupido combate* aparece, anónima, Malinche, cuando Cortés escribe: “y yo les comencé a hacer mis requerimientos en forma, con las lenguas que conmigo llevaba [...]”. Para valorar a la mujer Malinche conviene imaginarla en su oficio de lengua recitando y gritando los requerimientos del Capitán General español en la batalla, entre las muchas varas, flechas, vociferaciones y aullidos enemigos.

En septiembre, Cortés consigue que se le alíen los tlaxcaltecas después de diálogos y negociaciones pronunciados por la lengua Malinche; guerreros locales lo refuerzan junto a los otros nativos ya confederados. Al avanzar, los de Tlaxcala le recomiendan que no pase por Cholula porque son gente de Moctezuma. Aquí entra Malinche como salvadora. Escribe Cortés: “a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchán [...] le dijo otra natural de esta ciudad cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Moctezuma [...] que había de dar sobre nosotros para nos matar [...] la cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar [...]”. Dicho de otro modo,

Malinche le comunica en lengua maya a Aguilar la emboscada preparada por los mexicas y cholultecas para que se lo avise al capitán. En versión de Bernal Díaz del Castillo, el líder español envía a Malinche a parlamentar, espiar y llevar dos sacerdotes cholultecas. De esa manera ella conoce de la emboscada, lo comunica a los conquistadores y Cortés prepara la suya que se resuelve en una gran matanza de indígenas, masacre en la que Malinche habría participado destacadamente.

En las *Cartas de relación* de Cortés, Malinche reaparece otro par de veces. Una es bastante significativa porque Malinche aparece como negociadora reclamada por los mexicas que quieren hablar con ella *directamente*. Durante los ataques previos a que cayera Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, enviados tenochcas piden a los conquistadores, escribe Cortés, “que fuese allá nuestra lengua, porque querían hablar sobre la paz”. Aquí el Capitán General sin pretenderlo resalta el importante papel de Malinche en la conquista en tanto los mexicas-tlaxcaltecas prefieren dialogar directamente con ella y en tanto ella ha de poner su ingenio parlamentario en juego, sin la guía de Cortés. Sólo imaginándola en las muchas circunstancias similares que Malinche habrá vivido se puede valorar

su gran capacidad humana para resolver problemas.

Y finalmente, de camino hacia Honduras (las Hibueras), en 1524, los conquistadores pasan por la tierra natal de Malinche en las inmediaciones de lo que ahora es Coatzacoalcos, Veracruz. Cortés pide hablar con el señor de la región. Este llega y le dice al capitán que los de Tabasco le habían hablado de un extranjero y le pregunta que si es él. Para hacerse reconocer, Cortés, por fin, nombra a Malinche. Escribe: “y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que yo siempre conmigo he traído, porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres”. Cortés acepta ser el capitán de quien el cacique había oído hablar y la sin par Malinche va a parlamentar en nombre de él.

Así que en la carta del Cabildo y en los diversos pasajes de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés que la refieren en el desembarco en playas de lo que será Veracruz, en las batallas en las inmediaciones tlaxcaltecas, en Cholula la de la masacre, en las batallas antes de que cayera Tenochtitlan y en la marcha a las Hibueras podemos ver a Malinche conectando verbalmente a individuos diversos y a diversas culturas que acabarán fusionándose para ser lo que somos los mexicanos.

Hacia 1935, Borges publica, inspirado por las *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob, *Historia universal de la infamia*, su primer libro de índole narrativa. El texto más famoso de la colección, “El atroz redentor Lazarus Morell”, inicia con el siguiente pasaje:

En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas. A esa curiosa variación de un filántropo debemos infinitos hechos: los blues de Handy, (...) la admisión del verbo “linchar” en la decimotercera edición del Diccionario de la Academia, el impetuoso film *Aleluya*, (...) la deplorable rumba *El manicero*...

En su momento y con ironía demoledora, Borges se mofa del *insólito* gesto lascasiano. Sin embargo, lo que ahora puede ser motivo de jocosidades en torno a la figura de fray Bartolomé —su *inextinguible amor* por los indios— ayer articuló una de las reyertas intelectuales más encendidas que recuerde la historia del Descubrimiento y la Conquista. Por supuesto, Las Casas no fue el único actor de la controversia que ha durado hasta nuestros días; su mayor contrincante fue, sin duda, Juan Ginés de Sepúlveda. Por lo general, los juicios que sobre la disputa suelen emitirse se inclinan por alguno de los dos bandos ya citados: unos (la mayoría americanos) demuestran su simpatía por el dominico Las Casas; otros (la mayoría españoles)<sup>2</sup> simpatizan con Ginés en esta discordia sobre la justicia o la injusticia de la guerra —de la dominación— ejercida por los europeos sobre los hombres recién encontrados en el nuevo mundo.

La polémica, insistimos, tiende a recargar la simpatía por alguno de los contendientes. A fin de cuentas, pesa demasiado en nosotros una, hasta ahora, hamletiana toma de partido: fray Bartolomé o Ginés, he ahí el dilema. Pocas veces, por lo demás, abordamos el asunto desde una perspectiva más neutral: pese a sus radicales diferencias, ¿acaso no existe una línea dorsal similar en el pensamiento de los dos contendientes? ¿Acaso no existe un común denominador en este diferendo en apariencia tan pugnaz? A resolver esas preguntas nos encaminamos en los renglones

### Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

que vienen más delante. Intentaremos, si no demostrar, por lo menos resaltar que es posible advertir marcas unificadoras en los dos viejos polemistas, de suerte que se puedan aparecernos como habitantes de una misma franja histórica; así, la humorada de Borges, tan buena

para los estudiosos, religiosos casi todos, el problema de su relación con los Otros no podía ser despachado con la misma ligereza. Aquí es donde aparecen, entre otras, las figuras de Ginés y de Las Casas, quienes al mismo tiempo entretienen parte de su discurso en la

de Menéndez y Pelayo, el opúsculo está escrito en un latín ciceroniano que recurre en demasía a la *Política* de Aristóteles para justificar sus afirmaciones en favor de la guerra justa. Vale decir que el peripatético cogollo es el siguiente: ciertos hombres, los europeos (los espa-



en el ámbito literario, podrá tener una explicación un tanto menos parcial en el terreno histórico.

### El meollo del tópico

Dado el tropiezo de Colón con las tierras de occidente, los europeos ensancharon sus posibilidades —materiales y espirituales— de expansión. Para soldados, religiosos, aventureros, nobles y demás, la tarea dominadora no generaba mayores conflictos intelectuales, pues en ellos priva una asunción plena del sentido de superioridad sobre las indígenas, sentido apuntalado por la divina Providencia que preferencia a los hombres de fe cristiana y les da derecho de autoridad sobre cualquier infiel.<sup>3</sup> Sin embargo,

justificación o la crítica de la guerra justa o injusta contra los indios. En los dos hay posiciones encontradas, es muy cierto, pero es posible argüir que los habita un espíritu en el que sustancialmente coinciden. Los dos, con sus matices, autorizan la dominación, sólo varía el grado de fuerza que sugieren se le imprima al sojuzgamiento. Veamos a cada una de las partes y apuntalemos esta hipótesis.

### Sepúlveda y sus *justi belli causis*

El *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*,<sup>4</sup> del cordobés Juan Ginés de Sepúlveda, fue publicado en Roma en 1550. El solo título, sin más, evidencia los intereses del autor. A decir

ñoles), son superiores *por naturaleza* a otros, los indígenas de América, ergo, la guerra contra los inferiores es justa y tiene como fin civilizar, imponer lo mejor sobre lo peor, lo europeo sobre lo bárbaro, es decir, cristianizar lo que yace en el lodazal del salvajismo. Estructurado en antiguo formato de diálogo —el que sostienen Demócrites y Leopoldo— el *justis belli causis* desnuda el perfil asumido por Ginés en la polémica.

Varias autoridades (Aristóteles, los evangelios, los santos Agustín, Ambrosio, Cipriano e Isidoro) le sirven a Ginés para convalidar sus teorías sobre la guerra justa. Por ejemplo, cuando refiere que según san Agustín la guerra “debe ser de necesidad, para que de tal

necesidad nos libre Dios y nos conserve en paz, porque no se busca la paz para ejecutar la guerra, sino que se hace la guerra para adquirir la paz”. Asimismo, la lucha contra los “hombrecillos” es una lucha celestial: “...todo lo que se hace por derecho ó ley natural, se puede hacer también por derecho o ley evangélica”.<sup>5</sup> Para Ginés, la ley natural es sólo aquella que embona en el orden cristiano español, herencia a su vez del orden grecolatino. Luego de cien retorcimientos y malabares filosóficos, Sepúlveda destaca —diríamos hoy que *muy subjetivamente*, pues sólo piensa en el bien de *su* república— la teleología de la conquista:

El fin de la guerra justa es llegar á vivir en paz y tranquilidad, en justicia y práctica de la virtud, quitando a los hombres malos la facultad de dañar y de ofender. En suma, la guerra no ha de hacerse más que para el bien público, que es el fin de todas las leyes constituidas, recta y naturalmente, en una república.

Al enumerar las causas de la guerra, destaca muy visible el concepto que Ginés guardaba de los gentiles, hombres poco dados a la civilidad y por eso mismo sólo domeñables mediante el ejercicio de la fuerza:

Entre las causas de guerra justa, la más grave, a la vez que la más natural, es la de repeler la fuerza con la fuerza, cuando no se puede proceder de otro modo (...) La segunda (...) es el recobrar las cosas injustamente arrebatadas (...) La tercera (...) es imponer la merecida pena a los malhechores que no han sido castigados.

“Recobrar” es el verbo en el que Ginés condensa el pensamiento de aquellos

católicos convencidos de que las tierras recién holladas son patrimonio de Cristo y no del despreciable Satanás que, malamente, se adueñó de estos lugares para establecer prácticas anómalas y muy contrarias a la fe verdadera, motivo por el cual debe considerarse a sus pobladores aborígenes como “malhechores” que requieren la “merecida pena” impuesta por los civilizados europeos. Nada más natural, desde los griegos, que operar de tal modo frente a los salvajes. Además, si faltan causas para someter a los indios, hay que inventarlas en el laboratorio teológico:

Hay otras (...) menos claras y menos frecuentes, pero no por ello menos justas ni menos fundadas en el derecho natural y divino; y una de ellas es el someter con las armas, si por otro camino no es posible, á aquellos que por condición natural deben obedecer á otros y rehusan su imperio. *Los filósofos más grandes declararon que esta guerra es justa por ley de naturaleza.* (el énfasis es mío)

Leopoldo, intrigado ante la absoluta seguridad de su interlocutor, pregunta: “¿Y quién nace con tan infeliz estrella que la naturaleza lo condene a la servidumbre?” Demócrites, personaje que transpira los sudores de Ginés, contesta, aristotélico:

Los filósofos llaman servidumbre a la torpeza de entendimiento y á las costumbres inhumanas y bárbaras (...) lo perfecto debe dominar sobre lo imperfecto, lo excelente sobre lo contrario (...) por decreto y ley divina y natural.

Sería un anacronismo craso pensar que Ginés se comporta como cualquier dictadorzuelo en el sentido sudame-

ricano de la palabra. El peso del pensamiento grecorromano cae sobre sus espaldas y no puede soslayar el hecho de que los indígenas viven poseídos por el salvajismo y la barbarie, por tanto la empresa colonizadora se convierte en sana misión depuradora; “los filósofos ya lo dijeron”, hay derecho natural para que unos dominen sobre otros y, en lo tocante al divino, el caso es arrancarle al diablo la posesión de los idólatras. Ginés, entonces, habla desde su espesor histórico, él está cruzado por un aristotelismo-escolasticismo tan ortodoxo como sincero:

El dominio de la parte inferior no puede menos que ser pernicioso para todos. Á esta ley están sometidos el hombre y los demás animales. Por eso las fieras se amansan y se sujetan al imperio del hombre. Por eso el varón impera sobre la mujer, el hombre adulto sobre el niño, el padre sobre sus hijos (...) Y será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes (los indios) se sometan al imperio de príncipes y naciones más cultas y humanas, para que merced á sus virtudes y á la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan á vida más humana y culto a la virtud.

La hegemonía dictada por la guerra justa tiene un objetivo preciso: acabar con el estado salvaje e instaurar una sociedad en la que reine el concepto de *polis* que viene funcionando desde tiempos remotos en el imaginario europeo. Hacer la guerra, pues,

...tiene por fin el cumplimiento de la ley natural para gran bien de los vencidos, para que aprendan de los cristianos la humanidad, para que se acostumbren á la virtud, para que con sana doctrina y pia-

dosas enseñanzas preparen sus ánimos á recibir gustosamente la religión cristiana (...) los bárbaros deben obedecer a los españoles, y cuando lo rehusen pueden ser compelidos á la justicia y á la probidad (eso es) una guerra justa y piadosa.

Ginés de Sepúlveda exhibe, a plenitud, la perspectiva que define a los hombres de su tiempo respecto al tipo de hombre que habita rumbos distantes al *mundo civilizado*; en la Europa conocida viven los seres superiores, los famosos hombres pálidos y barbados; más allá, los bárbaros y más allá, los salvajes pobladores de nigricia sólo aptos para la esclavitud, y todavía más allá, en la borrosa penumbra geográfica y ajenos a cualquier “policía”, los “hombres” cinocefalos que espantan de solo imaginarlos.<sup>6</sup> Nada más los europeos ostentan las características propias del ser humano, todos los demás comparten vicios intrínsecos a su condición incivil.<sup>7</sup> Basta ver el símil que articula entre los dos tipos de hombres para advertir la cabal seguridad de su argumento en torno a la legalidad de la guerra contra los inferiores. Señala que la diferencia es casi de “de monos á hombres”. Los “hombrecillos” son lascivos, destemplados, tontos, belicosos, depravados, débiles; los peninsulares, los europeos, son todo lo contrario. Lo que es peor, como practicantes del

impío culto de los dioses, no sólo es lícito someterlos á nuestra dominación para traerlos á la salud espiritual y á la verdadera religión por medio de la predicación evangélica, sino que se les puede castigar con guerra todavía más severa (pues) no hay cosa que á Dios ofenda más que el culto a los ídolos, según el mismo Dios declaró.

No vacila Ginés al plantear la destrucción de los bárbaros, todo “con el favor de Dios, que quiere salvar a todos los hombres y traerlos al conocimiento de la verdad”, ya que “¿qué mayor beneficio puede hacerse a un hombre infiel que comunicarle la fe de Cristo?” Al final del documento, Leopoldo, convencido por Demócrates, resume las justas causas de la guerra contra los indios y ambos dejan claro un detalle que no debe olvidarse: “...las personas y los bienes de los que hayan sido vencidos pasan a los vencedores”. Eso es lo normal y nadie que se precie de sensato debe discutirlo.

Como la mayoría de sus coetáneos, Juan Ginés de Sepúlveda abraza, sin conflicto, la idea de superioridad que rige el pensamiento europeo desde los tiempos helénicos. Tildarlo de racista, de intolerante e inhumano es no entender el aire espiritual que sopla en su momento. En todo caso, la condenación es más valedera para el Estagirita, y no para esta víctima ordinaria del pensamiento que compartían, lo aceptarían o no, todos sus contemporáneos europeos, seres superiores “por derecho natural y divino” ante los cuasihombres que degeneran hasta exhibir cabezas de perro o caras aplanadas. ¿Acaso no confirma Plinio la existencia de tales monstruosidades? Si es así, la guerra justa está más que autorizada.

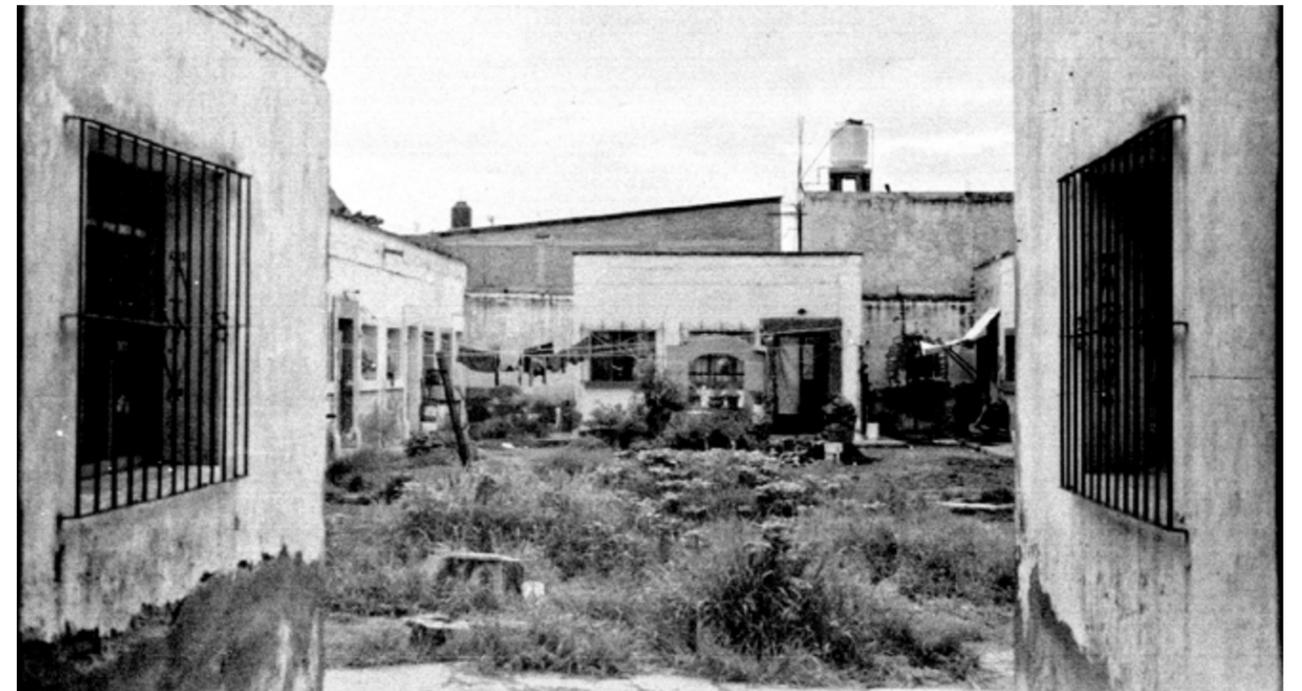
#### **La Brevisima de fray Bartolomé: moderación de la misma tesis**

Desde que calzó los hábitos de la orden de Santo Domingo, Las Casas fue defensor, acá y acullá, de los aborígenes agredidos por el español “cobdicioso”. Para combatir a los detractores del habitante americano, fray Bartolomé fraguó, infatigable, historias, cartas y tratados que daban testimonio de la brutalidad lupina impuesta contra la mansedumbre indígena. Ese es, por cierto, el eje de su

más célebre texto, la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*<sup>8</sup> (1552); ahí presenta al español como lobo famélico y al indio como pacífica oveja, ambos entreverados en una desigual y mortífera dialéctica.

Con un estilo repleto de piruetas sintácticas y colmado de iteraciones, Las Casas, quien discutió oralmente contra Ginés en Valladolid, ahora lo enfrenta por escrito. La *Brevisima* “del más zeloso de la felicidad de los Yndios” es un tratadito dirigido al príncipe de turno, “el muy alto y muy poderoso señor” don Felipe, para que se enterara de los crímenes cometidos a nombre de Cristo en las tierras descubiertas, crímenes que otros (como “el dicho doctor Sepúlveda”) se obstinan en legalizar con mil argumentaciones filosóficas. Fue, pues, un resumen para que Felipe II pudiera leerlo con facilidad, se diera por enterado y enmendara con su real mano los yerros y las crueldades de sus súbditos. Las Casas se arrebató en su quehacer indiófilo; encendidas páginas contiene la *Brevisima* y narra los hechos con exacerbado pragmatismo y sin maromas teóricas. No hay, en apariencia, concesiones a los lobos españoles, sus coterráneos. Precisamente a eso se debe, dicen, la malquerencia que la mayoría de los hispanos tiene por “el fabuloso” fraile dominico quien, sostienen, fue un involuntario promotor de la “leyenda negra”.<sup>9</sup> Pero a Las Casas no le interesaba lo que pudieran pensar de él los españoles, sólo le preocupa la salvaguarda y la “felicidad de los Yndios”, por eso redactó y publicó (casi clandestinamente) su relación.

Sin embargo, Las Casas no contradice la hegemonía de los españoles sobre sus defendidos; plantea solamente suavizar los métodos, dado que los indios son



sumisos y de buen grado dejarían su condición salvaje para recibir la enseñanza de Cristo y la luz de la civilidad. Da por hecho que los lugares colonizados son propiedad del rey español y a éste le relata “la verdad” para que deshaga los métodos carniceros que utilizan sus súbditos: “...la noticia sola del mal de *su reino* es bastantísima para que lo disipe” (yo subrayo). En una palabra, fray Bartolomé coincide, en esencia, con los postulados de Ginés: la superioridad europea es evidente y, si es así, nada mejor que demostrar esa inteligencia con una conducta menos agresiva y más humanitaria frente a los dóciles gentiles del nuevo mundo. Nunca niega Las Casas la necesidad imperial de someter al Otro, al extraviado de la fe cristiana, al civilizable, siempre y cuando no se ejerza brutalidad. Se da, también en él, un aristotelismo un tanto más heterodoxo, pero aristotelismo al fin. Lo único que rechaza con tajancia es el despiadado ejercicio de la fuerza, nunca el imperativo de dominio.

En la *Brevisima*, aproximadamente cien páginas de crónica, el fraile comprime las monstruosidades cometidas contra sus “ovejas” en las islas caribeñas y en Tierra Firme. A manera de retablos va presentando, por ejemplo, lo que sucedió en la Isla Española o en la provincia de Nicaragua o en el reino de “Guatemala”. Nunca esconde su pretensión: con este tratadito el príncipe debe poner término a la matanza, al genocidio, más no a la colonización sobre “aquellas indianas gentes, pacíficas, humildes y mansas que a nadie ofenden”. En cuanto al uso de la guerra es, obvio, la antítesis afiebrada de Ginés, aunque con él se entabla la coincidencia de objetivo: el crecimiento terrenal del imperio cristiano y la salvación eterna de tantas almas extraviadas por los oficios del maligno.

Las Casas describe con supuesta autenticidad: “...hablo con verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo”. Una lectura lineal o el entresacamiento azaroso de fragmentos sirven igual para ilustrar el talante a veces fabuloso, la

agresiva filantropía, de Las Casas. En cualquier lugar está henchida la vena de su defensa al indio y su vituperio de la violencia española, cristiano hipócrita que a las “ovejas” no hace

sino despedazallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas, por las entrañas y nuevas y varias y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, de las cuales algunas pocas abajo se dirán.

Una figura retórica rige el cataclísmico texto: la enumeración; Las Casas extiende largas acumulaciones verbales para demostrar, hasta el tope, el exceso de sus coterráneos: “Mató a muchos indios, ahorcándolos y quemándolos vivos, y echándolos a perros bravos, y cortándoles pies y manos y cabezas y lenguas, estando los indios en paz...” La metáfora del lobo que somete a la oveja articula gran parte de las afirmaciones lascasianas. Lo cuestionable es imponer tanta brutalidad a hombres tan mansos, no el hecho de

dominarlos y lograr su forzosa conversión al imperio de la cristiandad. He ahí la moderación de su aristotelismo.

### Un mínimo colofón

En el ánimo de los españoles (soldados, misioneros, nobles) habita una convicción: Europa se erige como suma y espejo de civilidad. En este sentido, los extremos Ginés *versus* Las Casas son aparentes; en ambos está bien afinado el sentimiento de superioridad de lo europeo con referencia a lo americano. Tal sentimiento es el resultado de siglos de incubación, de cientos de escritos (“científicos” y literarios) en los que se describe la perdición de los pueblos periféricos amantes de la idolatría y la insania de costumbres, idolatría e insania rechazadas por los griegos que heredaron esa actitud a los pueblos que en Europa izaron un imaginario que los convirtió en los únicos faros de la humanidad. Por todo esto, Las Casas no dudó en solicitar a su corona los negros que suplieran a los indígenas en las minas de oro antillanas; para él, como para Ginés, el negro era, por su simple pigmentación de piel, inferior a los gentiles del nuevo mundo; igual hubiese opinado Aristóteles. En su tiempo, su gesto fue en verdad obra filantrópica, por más bromas que ahora pueda generar entre los humanistas de nuestra hora. Borges, en suma, no consideró en su ironía la influencia de la *Política*, libro articulador, en más de una dirección, del pensamiento europeo. El imperialismo de Ginés y de Las Casas, con sus insalvables matices, era tan coloquial entre los europeos que nadie lo cuestionó. Recuérdese que *los filósofos más grandes declararon que esta guerra es justa por ley de naturaleza*. La voz de autoridades tan eminentes era el cimientador del discurso legitimador.

Lo que variaba, en suma, era la fuerza de la fuerza, nunca *la razón* de la razón establecida por la ley natural, una ley que palpitaba todavía con vigor en el espacio de experiencia y en el horizonte de expectativa de aquella hora.

### REFERENCIAS

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges. *Prosa completa t.1 (Historia universal de la infamia)*, Bruguera, 1985, Barcelona, p. 247.

<sup>2</sup> Para el caso puede leerse “¿Codicia insaciable? ¿Ilustres hazañas?”, donde varios siglos después un erudito español, Ramón Menéndez Pidal, quiere parecer imparcial pero no puede, ya que destaca en sus juicios mayor coincidencia con Ginés que con Las Casas; por ejemplo, explica: “... disculpa Las Casas a aquellos indios de holgazanería y de incapacidad social, como los exculpa de todo. Si le dicen que Balboa combatió a unos indígenas porque vivían entregados a nefanda bestialidad, él, condenando esa intervención de policía, aduce un pasaje de Galeno para explicar el afeminamiento. Si Fernández de Oviedo habla de antropofagia y de espantosos sacrificios humanos, él acude con otro texto de Plinio y añade consideraciones ‘para no hacer ascos’ a esas cosas”, *op. cit., La lengua...* p. 92.

<sup>3</sup> Un resumen comentado sobre la evolución de las justificaciones ideológicas de la dominación lo encontramos en *Filosofía de la conquista*, Silvio Zavala, FCE, México, 1984, 165 pp.

<sup>4</sup> Todas las alusiones citadas corresponden a la edición del FCE, México, 1987, 179 pp., con advertencia de Marcelino Menéndez y Pelayo y un estudio de Manuel García-Pelayo.

<sup>5</sup> El Primer Libro de la *Política* de Aristóteles fue casi calcado por Ginés. La organización de la ciudad y la servidumbre

natural de los seres inferiores es el postulado vertebral del influyente documento. Puede visitarse, para un posible cotejo, la edición de Porrúa (Sepan cuantos... No. 70), México, 1989, pp. 157-172.

<sup>6</sup> Fundamental para entender la clasificación de los hombres a partir de su color y de sus rasgos es *La población negra en México*, Gonzalo Aguirre Beltrán, FCE, México, 1984. “Los indígenas (...) formaban otra casta, casi podríamos decir que una nación separada dentro de la nacionalidad en integración; y finalmente los negros constituían la casta más baja, la casta infame por su sangre”, p. 154; “... data de aquellos días la separación que persistió durante el virreinato, entre *españoles, cristianos o gente de razón e indios*, llamados *naturales*. También los negros fueron considerados alguna vez como irracionales, pero el adelanto de los principios científicos había hecho ya inaceptables las argucias de los explotadores una justificación al trato inhumano. Los indígenas fueron divididos en *reducidos, mansos o neófitos* y en *bárbaros, infieles o gentiles*”, p. 155. La clasificación, como se sabe, es una de las formas del poder, y al aplicarse a razas humanas evidencia los intentos por justificar la superioridad tanto física como intelectual.

<sup>7</sup> Una solvente explicación sobre el “logos de la barbarie” en el imaginario europeo lo encontramos en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Leopoldo Zea, FCE, México, 1990, 258 pp.

<sup>8</sup> Consultamos la edición de REI-México (Letras Hispánicas), edición de André Saint-Lu, México, 1988, 180 pp.

<sup>9</sup> Sobre esto, es pertinente repasar *La Leyenda Negra en Inglaterra*, William S. Maltby, FCE, México, 1982. Aquí se da cuenta de la resonancia que en Europa tuvo la acusación señera de Las Casas, cimientador para muchos de la “leyenda negra”.

# Adiós, Twitter cruel...

Miguel Báez Durán

Tal vez habrá sido la inquietud de la búsqueda, emprendida para paliar esa vieja falacia sobre el gregarismo impuesto en los seres humanos, lo que me condujo a Twitter allá por mayo de 2011. Quizás haya intentado emular a un amigo escritor que pretendía arrear lectores desde la cuenta de esa red hasta su bitácora digital. Quién sabe. Lo cierto es que ahí perdí incontables horas que bien pude haber invertido en alguna otra actividad algo más provechosa (volcar mi atención en los libros impresos, por ejemplo). El 1 de mayo de 2021, a escasos días de cumplir 10 años en la citada red social, eliminé mi cuenta. El argumento más recurrido a favor de cualquier red social suele ser “estar enterado” o “estar al corriente de lo acontecido en el mundo”. Si uno no tiene cuenta de Twitter, ¿cómo “te enteras de las noticias”?

No constituye un desatino responder con otra pregunta: ¿de qué se está enterando uno en realidad a través de Facebook o Twitter? Y, sobre todo, ¿de qué realidad filtrada nos enteramos? En específico y tratándose de la segunda red, siempre me cuestioné cuánto se puede desarrollar una idea en el espacio concedido. En algún momento, la red admitió tuits de una extensión mayor a los 140 caracteres y hay quien redacta hilos. De todas maneras, el espacio me parece insuficiente. Seré de los pocos obsesos con el largo aliento, con no permitir concesiones ante la insistencia a rebajar hasta la abstracción más absurda una serie de ideas, un análisis o una reseña. No niego que vivimos en la era de la atomización del pensamiento. Sin embargo, ¿por qué no nadar contracorriente ante este fenómeno? ¿Quién es capaz de afirmar categóricamente que estas actitudes, como reza el lugar común, llegaron para quedarse? Umberto Eco fue un poco menos diplomático con estos espacios virtuales y habló de legiones de idiotas. No sé si llevaba razón.

En cuanto a noticias en redes sociales, todo se encuentra mediado por el dichoso algoritmo. Algunos medios de comunicación ya ni siquiera se esfuerzan y alimentan sus notas precisamente con lo acontecido ahí: memes, mensajes de WhatsApp, videos virales, etcétera. ¿La credibilidad? Bien, gracias. Menos cuando en estos mismos noticieros importan más los atuendos de los locutores o la coreografía que realizan inmediatamente después de una nota de “interés humano”. Hace algunos meses me di a

### Miguel Báez Durán

(Monterrey, Nuevo León, 1975) es licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestro en Letras españolas por la Universidad de Calgary. Ha publicado reseña cinematográfica y ensayo en los colectivos *Hoy no se fía* y *Sueños de La Laguna*, así como cuentos en *Enseñanza superior* y *Acequias de cuentos*. Sus textos han aparecido en el periódico *La Opinión* (ahora *Milenio Laguna*) y en las revistas *Brecha*, *Espacio 4*, *Siglo Nuevo*, *Estepa del Nazas* y *Acequias*. Es autor de *Vislumbre de cineastas* (reseñas, 2001), *Un comal lleno de voces* (ensayo, 2002) y *Miel de maple* (cuentos, 2007). De 2000 a 2004 fue profesor de asignatura en la Ibero Torreón. También fue docente de español como segunda lengua en la Universidad de Calgary, la Universidad Concordia y la Universidad de Quebec en Montreal (UQÀM). Hasta el 2017 fue profesor de tiempo completo en el Departamento de Lenguas y Culturas de Vanier College. A partir de ese año volvió a residir en Torreón. Actualmente colabora con la Ibero Torreón en el Departamento de Humanidades y como crítico invitado en el programa *Filmanía* de GREM. baez\_miguel@hotmail.com

la lectura rápida de un libro de Jaron Lanier. Cuenta con el poco sutil título de *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato* (2018). Cito a continuación un consejo incluido en el epílogo del libro, respecto a cómo acercarse a las noticias: “Puedes seguir leyendo las noticias en línea: lee directamente sitios web de noticias (en lugar de recibir noticias a través de canales personalizados), especialmente sitios que contraten periodistas de investigación. Hazte una idea de la línea editorial de cada sitio, que solo percibirás si accedes directamente” (168). Habría que subrayar eso de periodistas de investigación. Porque, para seguirles la huella a payasos, éstos se dan a manos llenas.

No recuerdo si fue en el documental de Netflix titulado *El dilema de las redes sociales* (2020) o en el citado libro de Lanier, pero sí sé que en alguna parte me enteré del concepto de la “burbuja”. Gracias a la maravilla de los algoritmos, sólo vemos o leemos lo que es susceptible de interesarnos (o indignarnos). Muchas veces, con el objetivo de incentivar nuestro consumo. Pienso en esas publicidades ineludibles y omnipresentes de una cinta como *Blade Runner* (así como en las de su secuela en el año 2049). Pareciera que la distopía del placer, imaginada por Huxley desde *Un mundo feliz*, ya está entre nosotros. Y en todo momento. Una forma humorística de hablar de lo inabarcable que se ha vuelto la realidad digital la manifiesta Bo Burnham en su especial de comedia *Inside*. Para muestra, la canción del actor, cantante y cómico de título “Welcome to the Internet”. Sin embargo, no es sólo esa intrusión constante en nuestras vidas. La “burbuja”, además, se refiere a los confines del pensamiento. La red social, diseñada para absorber nuestra

atención el mayor tiempo posible, solamente mostrará imágenes o palabras con las que uno esté de acuerdo. De esta forma, no hay manera de entablar un diálogo profundo. Todo es disensión. Nunca existe un refugio para el acuerdo o la concordia. El discurso se queda en balbuceo o en berrinche. La red se convierte pronto en una colección inacabable de locos que monologan y que, con sus monólogos, tratan de pescar la mayor cantidad de retuits o “me gusta”. Nada más pavloviano.

Vuelvo entonces a esa *raison d'être* de las redes sociales: cautivar nuestra atención. Quienes las crearon no se conforman con unos cuantos minutos al día. Al contrario, requieren la atención del mundo entero el mayor tiempo posible. Así de necesitados están. Entre más horas, mejor. Por lo tanto, el éxito de sus aplicaciones radica en modificar la conducta humana. El anzuelo resulta tan incitante. Entro a ese servicio de forma totalmente gratuita. Todo el mundo puede leerme. A cambio les doy mi nombre, mi fecha de nacimiento, mi correo electrónico, mi número de celular, mis fotografías, hasta mis pensamientos. En no pocas ocasiones se ha cuestionado qué compañías comercializan con nuestros datos. Acudo de nueva cuenta al libro de Jaron Lanier: “Pensemos en los miles de millones de dólares que ingresan todos los meses Facebook, Google y el resto del supuesto sector publicitario digital. La inmensa mayoría de ese dinero procede de entidades que aspiran a modificar nuestro comportamiento y que creen que están obteniendo resultados [...] Pero, a pesar de que, en cierto sentido, saben más sobre nosotros que nosotros mismos, las compañías no siempre conocen la identidad de los anunciantes, las entidades que se benefician de la mani-

pulación que se ejerce sobre nosotros” (38). O sea que ni quienes deberían de saber, saben de dónde procede la lana para convertirnos en borregos.

Qué fuerza sobrenatural me incita a abrir una y otra vez el dispositivo electrónico para seguir estando “enterrado”. Y, con el retuit, para sentirme activista de *fauteuil*. Esta misma pregunta se la planteó el director Jon Hyatt y terminó rodando un documental al respecto: *Screened Out* o *Pantallas adictivas* (2020). Ahí se explica que la aplicaciones se crearon (a diferencia del radio, la televisión y otros medios antes satanizados por las generaciones mayores) para detonar adicción. Esto se basa en el instinto básico de esperar una recompensa y no siempre recibirla: el mismo mecanismo, dicho sea de paso, empleado por las maquinitas de apuestas. En los espacios virtuales se traduce en el sentimiento cruel de estar esperando un *like* o un retuit (o ambos, de preferencia). Inmersos en el nivel de los bajos instintos, los seres humanos pocas veces tenemos llenadera. Si agregamos a esta ansiedad la polarización que alimenta las redes, tendremos alrededor del mundo acontecimientos de la guisa de la toma del capitolio estadounidense por los partidarios de Donald Trump el 6 de enero de este año. Para mí, aquellas imágenes fueron la proverbial gota que derramó el vaso. Si a alguien le interesa saber más sobre esta manipulación de masas a través de los bulos de las redes sociales, puede acudir al documental *El gran hackeo* (2019).

Hay quien encuentra entretenido visitar esta verdulería virtual todos los días, pero, al permanecer inmerso en una red social donde abunda la polarización, ¿cuánto contribuye uno a la misma? Y, sobre todo, a que otra gente



se una a ella. ¿Por qué esta fe ciega en los beneficios de los *gadgets* y de las aplicaciones? ¿Es porque, con darle clic a un botón, puedo ordenar un plato de comida? Hace décadas la lectura de *Un mundo feliz* me abrió los ojos respecto a las interacciones sociales y lo que, como comunidad, damos por sentado: el condicionamiento. ¿No es acaso parte de nuestro condicionamiento actual mirar raro a quien no usa WhatsApp o a quien prefiere, para comunicarse, un teléfono marca Nokia y las llamadas directas en lugar de mensajes de texto? De cuándo acá todos nos volvimos dueños de una miscelánea abierta las 24 horas, disponibles hasta altas horas de la madrugada para responder correos electrónicos, dar *likes*, mandar mensajes de voz, retuitear y comentar videos en YouTube.

Algo visto en el documental de Hyatt y que ya había escuchado o leído antes me inquieta en cierta medida: es bien sabido que los vástagos de quienes habitan Silicon Valley se educan en escuelas cada vez más tradicionales, en cuanto al empleo de la tecnología se refiere. Las escuelas de los herederos de Silicon Valley no son de esas que exaltan cualquier novedad digital, que se ufanan de sus clases impartidas por hologramas y, con cada oportunidad, instan a sus estudiantes a hilar una *story* en Instagram o a publicar una *selfi* en Padlet. Es decir, de esas instituciones educativas cuyos docentes ya se dieron por vencidos ante la obsesión (¿adicción incluso?) del alumnado por verse inmerso la mayor parte del día en un entorno digital. No, lo siento mucho. A los hijos y a las hijas de quienes diseñan

todas estas milagrosas aplicaciones les prohíben usarlas o incluso tener a la mano un teléfono inteligente antes de llegar a la adolescencia. Algo sabrá este selecto grupo que el resto de los mortales ignora.

A riesgo de sonar frívolo, mejor paso a otro aspecto que me preocupa aún más: cómo afectan las redes sociales a las tramas de las ficciones audiovisuales hiperpopulares. Es decir, cuál es su alcance dentro del cine comercial. Por la misma fuerza que se les ha otorgado a las redes, las decisiones en las altas esferas de los conglomerados que producen cine comercial se ven cada vez más afectadas. Por miedo a linchamientos en estos espacios, se decide cómo conformar un reparto, se “cancelan” las carreras de personalidades sin que medie un proceso judicial, se les impide a actrices asumir

roles que, de acuerdo con la corrección política, no tendrían que adoptar. En este último caso, pienso en el ejemplo de Scarlett Johansson, quien estuvo a punto de interpretar a una mujer transexual. Sin embargo, los golpes de pecho en el entorno digital no se lo permitieron y la actriz reculó. De esta forma, las miradas “progresistas” (y muchas veces anónimas) han sustituido a las retrógradas y eclesiales que tanto criticaban y ahora, paradójicamente, adoptan actitudes similares de intolerancia. Lo maravilloso de una historia (que no *story*) ficticia es el ejercicio de la imaginación en el que una persona deja de ser de carne y hueso y se convierte en personaje. Cómo tal personaje, a pesar de que tenemos plena conciencia de tratarse de un artilugio, un producto de la imaginación humana, puede llegar a conmovernos hasta las lágrimas. Qué atrofia de la empatía si sólo nos vemos reflejados en quienes se parecen a nosotros, en quienes sólo están hechos a imagen y semejanza de una infinidad de narcisos.

Además, siguiendo con este asunto de la influencia en los conglomerados, hoy todo se define por las mentirosas tendencias: Netflix indica en su menú que tal o cual película está siendo vista por el país entero y le creemos sin chistar. La vemos, a pesar de que resulte ser un bodrio. Retomo lo declarado por Eco. El idiota de la taberna ahora se siente con reflector. No sé exactamente de dónde se origine la idea, pero sí sé que realiza una aparición en una cinta *noir* de los hermanos Coen: *El hombre que nunca estuvo* (donde, por cierto, también participa Scarlett Johansson). Ahí se explica que todo fenómeno, por el mismo hecho de ser observado, se transforma. Lo que me resultaba más perturbador en la infancia, cuando me percaté de esta idea, era

comprobar cómo modificábamos nuestro comportamiento según la “audiencia” que nos tocara: las maestras, los sacerdotes, la familia, los amigos, los hombres, las mujeres, etcétera. Tales modificaciones de conducta se convirtieron en algo natural, hasta mirar con ojo crítico los medios de comunicación y, en específico, a la gente de la llamada “farándula”. El contraste que podía haber entre la antigua estrella de la canción y de las telenovelas infantiles (mujer siempre de voz meliflua, ojos pizpiretos y sonrisa Colgate) y su reacción encolerizada ante el acoso de unos carnívoros reporteros. Esta especie de esquizofrenia de la conducta la vivía anteriormente un reducido porcentaje de la población. El caso más extremo, retratado en el cine clásico de Hollywood, podría ser el personaje de Norma Desmond en *Sunset Boulevard*: una actriz venida a menos y siempre ávida de las miradas de sus fanáticos imaginarios. De repente, toda persona en una red social se convirtió en la antiheroína de Billy Wilder. Porque, si todos están siendo observados en sus redes sociales, me pregunto cómo moldean su comportamiento, qué apariencia la dan a su propia vida, qué tipo de fotos publican o qué ideas emiten para ser aceptados o rechazados. Ahora no sólo la gente de la farándula o de los medios de comunicación cae en la obsesión por su imagen pública. Para el caso, en cualquier red social están los innumerables ejemplos de platos a punto de comerse, reuniones que sólo importan a quienes asisten a ellas o incluso, dentro de los terrenos más risibles, el último libro leído como para establecer una suerte de récord en un país donde los lectores brillan por su ausencia. De nueva cuenta, Bo Burnham se burla de todo esto en “White Woman’s Instagram” y lo hace con la conciencia de que, sin las redes sociales, él no es-

taría donde se encuentra ahora: como parte del elenco de una cinta nominada al premio Óscar. En la actualidad, basta con tener una cuenta en redes sociales para formar parte de la “esfera pública”. En los tiempos de alguien como Eco, se presumían las ideas. Hoy en día, se trata de los seguidores. No sería descabellado cuestionarse cuántas de esas cantidades son verdaderas.

Hace algunos meses me topé en uno de los canales de HBO con el documental de título *Fake Famous: Un experimento social irreal* (2021). El director, Nick Bilton, lleva a cabo un truco con Instagram: recluta a tres personas con cuentas en esta red y decide comprarles seguidores (granjas de *bots*) para ver si, al acrecentar esos números, se convierten en “famosos falsos”. De las tres personas, una chica obtiene todo tipo de dádivas y privilegios simplemente por ser percibida como una “celebridad” y, en consecuencia, como una persona influyente con sus seguidores. El problema es que muchos de ellos son falsos. En el documental se afirma además que varias cuentas de personajes célebres, precisamente por sus cantidades de seguidores, han comprado granjas de *bots*. Por ejemplo, una de las Kardashian. Si compañías como Facebook o Twitter atraen publicidad, es porque tienen millones de personas cautivas alrededor del mundo. Sin embargo, ¿cuántas de esas personas son reales? Este dilema de conveniencia para las redes sociales lo explica mucho mejor Lanier: “Todas las empresas tecnológicas luchan contra las cuentas falsas, pero también se benefician de ellas. Aunque quienes trabajan en Twitter podrían preferir, por motivos emocionales o éticos, que su plataforma estuviese exenta de *bots*, estos también

amplifican la actividad e intensidad del servicio. Resulta que las actividades falsas y masivas en las redes sociales influyen en las personas reales” (77).

Como se podrá comprobar con la referencias en este texto, he estado intentando responder a la pregunta (muy personal, por cierto) de si a mí me cuesta tanto esfuerzo interactuar socialmente con otras personas, por qué entonces me hallé inmerso en una red “social” durante casi una década. No hay nada

más contradictorio en esto. Poco a poco, me acerqué a todos estos documentales y leí el libro de Lanier. ¿Estaré llegando al quid del asunto? ¿O sólo se trata de otra conspiración más por parte de Netflix o HBO para cautivar mi mente y alejarme de Twitter? A final de cuentas, ¿para qué hace uno cualquier actividad? Fácil: como dice una canción de Dalida, “para no sentirse solo”... *Pour ne pas vivre seul*. Al final, quizás sí estemos muy solos. Pero tal vez lo más desesperado y

triste que podamos hacer para no sentirnos así (a diferencia de todo lo que lista la letra de Sébastien Balasko y Daniel Faure), sea permanecer en una de estas redes sociales y hacerles el caldo gordo a los jeques de la (des)informática actual.

#### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

—Lanier, Jaron. *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Trad. Marcos Pérez Sánchez. España: Debate, 2018.



# Ritual *cabo de año*, tradición ancestral

Laura Elena Parra López

*Nuestro culto a la muerte es culto a la vida,  
del mismo modo que el amor que es  
hambre de vida es anhelo de muerte.*

OCTAVIO PAZ

Los rituales que celebramos en honor de nuestros difuntos son ancestrales. A las personas que fallecen, en la mayoría de las ocasiones, se les rinde homenaje. Desde los neandertales, los grupos humanos han hecho rituales para despedirse, honrar o protegerse de los muertos. Estas ceremonias son prácticas socioculturales que cumplen funciones psicológicas —sirven como atenuantes de los sentimientos que surgen después de la pérdida: ira, dolor, rabia, impotencia, culpa, etcétera—; sociológicas —ayudan a establecer lazos de unión, fraternidad, solidaridad, consuelo y apoyo entre los deudos y sus allegados—; y simbólicas —a través de esta función se ponen de manifiesto las creencias de quienes las practican como la búsqueda de la trascendencia, el descanso eterno del difunto, etcétera. Principalmente, los ritos relacionados con la muerte sirven para mitigar el dolor por la pérdida de un ser querido.

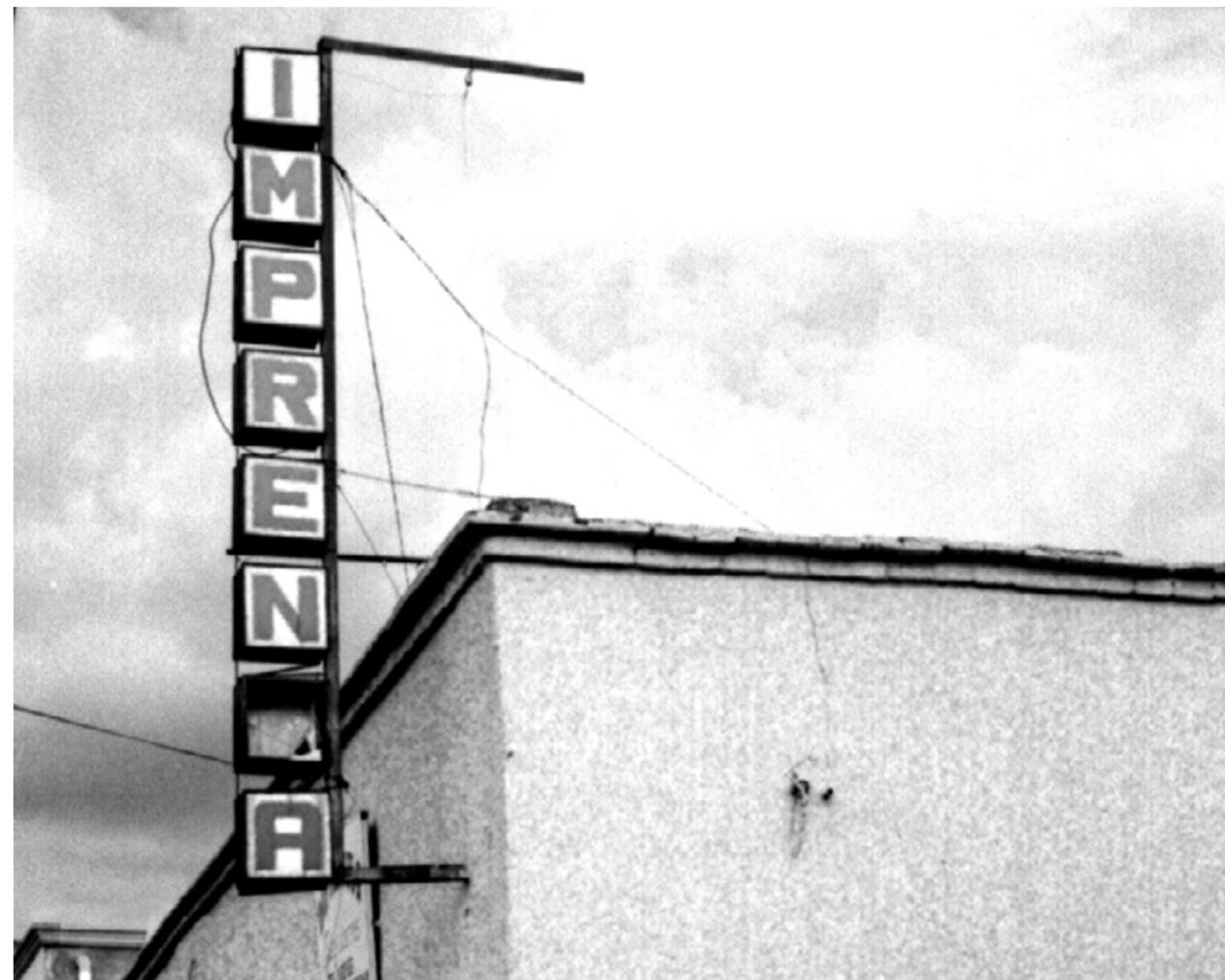
En la celebración del día de muertos de nuestro país —considerada Patrimonio oral e inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)— no pueden faltar las visitas al cementerio, los altares de muertos, la catrina, los dulces, las calaveritas, el pan de muerto, el papel picado, el cempasúchil y la mano de león; en fin, una gran tradición nacional en la que se refleja la cosmovisión de nuestro pueblo.

Las tradiciones mexicanas son el resultado de la fusión de los rituales de nuestros ancestros y las creencias judeocristianas. Entre estas tradiciones, la ceremonia de cabo de año se realiza en algunos estados de nuestro país (y en algunos otros de Latinoamérica), y es una celebración que se hace el día en que se cumple un año de la muerte de una persona. El Diccionario de la lengua española define la expresión *cabo de año* como “aniversario, oficio o misa en sufragio de un difunto”.

“El aniversario del deceso está marcado por una devoción especial, thāškheyā, es decir ‘ligadura de los años’, concepto equiparable

## Laura Elena Parra López

(Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial y en Gestión sociocultural por la Ibero Torreón. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en dónde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente es coordinadora de la licenciatura en Educación y práctica Docente.  
laura.parra@iberotorreon.edu.mx



con su equivalente azteca: la idea de armazón, de lazo, es una herencia prehispánica comprobada. El thāškheyā se limita a una velada con oraciones en la que fue la vivienda del difunto, con la participación de todos los presentes”.

En el artículo *El “cabo de año” de un chamán. Nociones sobre ancestralidad y chamanismo otomí*, María Gabriela Garret Ríos nos presenta datos muy interesantes en relación con esta ceremonia, algunos de ellos se describen en los párrafos siguientes. En las comunidades otomíes el cabo de año incluye el levantamiento de la cruz de cal y una procesión que se realiza hasta el cementerio. Uno de los objetivos de la ceremonia de cabo de año es liberar

al difunto para que siga su camino y que no quede atrapado como espíritu errante en este plano. Se considera que cuando una persona muere, mientras su cuerpo no se desmaterialice no puede seguir su camino y hasta que eso no suceda, la proximidad que tiene con los vivos lo convierte en una entidad peligrosa que pone en riesgo de enfermedades y muerte a las personas cercanas a él.

La calidad de la ceremonia, el número de invitados, la variedad de la comida y la bebida, así como la música elegida, dependerán de la situación económica de los deudos. Si la familia tiene recursos podrá contratar hasta tres rosarieros; si es pobre, sólo contará con una persona que rece el rosario y éste podrá ser un

familiar o amigo. El actor principal de la ceremonia es el rosariero que oficiará el ritual del cabo de año, debe ser una persona de la comunidad, que entienda al pueblo y sus costumbres, además de ser un experto en el Santo rosario.

El arreglo de la tumba lo hace el “rosariero tumbero”, quien también se encarga de “bajar la tumba” (una especie de altar que se hace en la habitación donde se realiza el ritual). Colocan una mesa y la cubren con mantas negras que van desde el techo hasta el suelo. El rosariero prepara un juego de dibujos en papel blanco con imágenes de calaveras, murciélagos, pájaros de mal agüero que anuncian la muerte y animales rastreros que recogen los restos

## El silencio no es un lugar vacío

Daniel Lomas

Un libro es un sinfín de libros. Un libro posee tantas versiones como la suma de lectores que se sumergen en sus páginas. Al igual que las nubes caprichosas, los libros cambian de figura según el ojo de quien los constata. Y en vista de que disto mucho de ser un crítico o un teórico, creo que los libros también pueden leerse al estilo de las gitanas de feria que antiguamente te leían la palma de la mano. Ya sé que esas mujeres tenían mala fama de personajes charlatanes, pero mirándote de fijo a los ojos te sondeaban de pies a cabeza y, rápidamente, delectaban una lectura de tu psicología y, de ser posible, de la fisonomía de tu espíritu, y desde luego que trataban de adivinar tu suerte. Mentían, sí, pero mentían tanto que a veces terminaban por atinar justo en el blanco. Así, un poco intuitivamente, hoy comentaré cierto libro del poeta argentino Carlos Dariel. Leeré pues las líneas de la palma de su poemario, que lleva por título *Donde la sed*.

Lo confieso: mi primera impresión al ver el título fue pensar que el autor (deliberadamente) se había mordido la lengua o la punta del lápiz a la hora de redactarlo. *Donde la sed*, una frase gramaticalmente armada con un adverbio, un artículo y un sustantivo, pero donde la sed ¿qué? ¿Donde la sed calcina? ¿Donde la sed es árida? ¿Donde la sed se vuelve metafísica? ¿De qué clase de sed estará hablando el poeta? ¿De agua? ¿De vino? ¿De mujer? ¿De Dios? ¿De conocimiento? Caray, Carlos Dariel se negó a revelarnos el predicado de la oración y desde el mismo título ya nos plantea un acertijo. En cualquier caso, podemos convenir que toda sed es en sí una carencia y, al mismo tiempo, es una búsqueda, puesto que nadie se queda quieto cuando padece de sed, sea la sed que sea.

A las primeras páginas de su libro, el autor intercala entre sus versos una cita del gran pesimista —y también gran estilista— que fue Emilio Cioran. Transcribo: “Toda palabra es una palabra de más”. Sin duda, esto refleja una clarísima paradoja paradigmática, o séase, el caso de un escritor que reniega de la valía de las palabras. Por su parte, en uno de sus poemas Carlos Dariel nos revela lo siguiente: “Sospecha de que no son las palabras / el poema / acaso su borde”. ¿Qué pretende decirnos? ¿Que el núcleo del poema palpita más allá de los vocablos? ¿Que aca-

mortales. También colocan, en lo alto, en representación del universo, dibujos del sol, la luna y las estrellas. Encima de la mesa ponen la comida, bebida y objetos que eran del gusto del difunto. Adornan con flores blancas y velas.

Los deudos esperan a “la compañía” vestidos de negro. La compañía se integra por las personas que ayudaron a los deudos durante el proceso del fallecimiento de su familiar, llevan “la voluntad”, que puede ser dinero, alimentos, bebidas o especias. Si la persona no cuenta con recursos económicos para llevar “la voluntad”, puede realizar actividades o servicios como asear y arreglar al difunto, elaborar la caja, arreglar la tumba, limpiar la casa para el velorio, hacer la comida, servir los alimentos, atender a los asistentes. Los niños también pueden ayudar con pequeñas tareas. Las personas que integran la compañía lo hacen únicamente por solidaridad.

Cuando la compañía llega, alrededor de las siete de la tarde, inicia el rosario; si hay varios rosarieros se turnan y rezan por horas hasta el amanecer.

Al terminar el rosario, ya de mañana,

se baja la tumba. Primero apagan las luces de las velas, luego cambian las mantas negras por otras de color rojo y adornan con flores de colores todo el espacio. En ese momento, la familia se quita el luto y se viste con ropa colorida. A partir de ahí se da inicio al baile. Si el deudo es un viudo, independientemente de la edad, él o ella abren el baile y si durante ese año ha encontrado una nueva pareja, en ese momento, durante la “botada del duelo” —nombre con el que también se conoce la ceremonia y que sirve para mostrar que se vivió en duelo todo el año y que después de este evento reiniciará la vida normal— se hace la presentación oficial. El baile, la comida y la bebida duran el día entero, los anfitriones atienden a los invitados durante toda la jornada, sobre todo a la compañía a quien agradecen y atienden en reciprocidad al bien recibido.

El objetivo principal de la celebración es rendir homenaje al difunto y agradecer el apoyo recibido por parte de la compañía. En síntesis, además de la carga emocional, este ritual tiene símbolos y significados que ayudan a cerrar

ciclos, a despedir y a aceptar que nada es para siempre. Es necesario asumir que las pérdidas son inherentes a la vida y que nuestras personas amadas algún día morirán y tendremos que seguir adelante, ojalá con menos dolor y más agradecimiento.

### REFERENCIAS

- <sup>1</sup> Torres, Delci (2006). *Los ritos funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas*. Sapiens. Revista Universitaria de investigación. 20 de diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>
- <sup>2</sup> Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. "Capítulo III. El tratamiento de la muerte". Disponible en: <https://books.openedition.org/cemca/2813#-tocfrom1n4>
- <sup>3</sup> Garret Ríos, María Gabriela, *El 'cabo de año' de un chamán. Nociones sobre ancestralidad y chamanismo otomí*, en *Dimensión Antropológica*. Vol.50, septiembre-diciembre, 2010, pp. 107-132. Disponible en: <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=5573>

### Daniel Lomas

(Torreón, Coahuila, 1978). Poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fía*, *Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajes del olvido*. [viejodongato@hotmail.com](mailto:viejodongato@hotmail.com)



so la poesía germina en el terreno de lo silente? Si en estos momentos, mientras que voy llenando de tachaduras las líneas de esta cuartilla tuviera frente a mí al autor de *Donde la sed*, yo francamente le diría: Usted cree en la zona infante de la vida, Carlos Dariel. Usted sabe que el silencio no es un tonel vacío. Piensa quizás que la poesía, con su aletear de colibrí o de murciélago, flota en el aire invisiblemente, casi inasiblemente. ¿Le gustaría poderle arrancar la cáscara al silencio como si fuera un fruto dócil, como una mandarina que nos revienta en el puño con tan sólo apretarla? A mí también, lo entiendo. Pues si bien es cierto que las palabras son el arma más poderosa y más letal del conocimiento, no olvidemos tampoco que ellas son hijas o hijastras del silencio.

Y este último comentario lo quisiera ligar (amarrarlo con un hilito intuitivo) con otros episodios del libro *Donde la sed* en los que Carlos Dariel alude a la disolución de su propio yo. En los tiempos actuales, mientras que socialmente rendimos un culto desmesurado a la personalidad (tal vez de ahí provenga nuestra afición a contemplarnos en el último lago del narcisismo al uso, llamado las “selfies”), este poeta en particular es en cambio capaz de desvanecerse y de convertirse, a la hora de ingerir el desayuno, en una de las manchas de la pared a la cual se ha quedado mirando muy detenidamente, y tras reconocerse en ella y reconocer la fugacidad de nuestra condición humana, él afirma: “Sólo somos lo que resta de cada acto / la borra de lo bebido / cierto calorcito en la memoria de alguien”. Por lo pronto, quedémonos con el hecho de que el poeta se ha convertido en una mancha de la pared.

Luego, con similar orientación, en

el poema titulado *Mañana invernal*, el autor nos cuenta (y digo “cuenta” en el sentido más narrativo del verbo), un recorrido en automóvil a lo largo de una autopista. Él viaja hundido en el asiento trasero, absorbo en la lectura de un libro; de pronto, alza la vista y contempla el paisaje; enseguida, se vuelve a sumergir en los renglones y cuando al cabo de un rato levanta de nuevo los ojos se encuentra con el fogonazo del sol ardiendo en el horizonte, y remata la escena con esta frase: “El libro en mis manos / es ahora un objeto abandonado / igual que mi cuerpo”. ¿Cómo interpretar este momentáneo abandono del cuerpo sino como la disolución de la propia identidad, del yo o del ego, o como prefiera nombrarsele?

Incluso, en el poema *Censo personal* alude con claridad a la misma temática de la disolución. Mientras se empuja un trago en mitad de la noche calurosa, el autor nos confiesa: “No hay lengua / ni voz / con que nombrar / la propia identidad”. A ciegas casi, creemos con firmeza que nuestros límites concluyen justo donde se acaba nuestra piel. Que el pellejo y el cuerpo son las fronteras que encierran al yo y delimitan lo que somos mental y espiritualmente; y este “conocimiento de índole científica” muy raras veces lo sometemos a tela de juicio. Pero tal vez no sea del todo cierto, tal vez sea sólo un espejismo.

Y bueno, ¿qué le sucede a quien abandona su identidad así sea durante un breve lapso? ¿Se esfuma?, ¿se desmaya?, ¿se anula?, ¿muere? Por supuesto que no. Al contrario, se expande con el resto del entorno, se funde y se difunde con la totalidad, con lo insondable y lo absoluto que vibra más allá de cada trozo del universo. No me

crean a mí. Pregúntenselo a los místicos o a los yoguis. O experimentélo en carne propia.

Otra idea que aparece en el libro *Donde la sed* y que al cerebro le resulta en exceso extravagante, es la que describiré a continuación. Hay quienes afirman que en el universo todo está sucediendo simultáneamente, todo, y que por lo tanto el tiempo no fluye de manera lineal. Vayamos al poema *Los ojos de Buda*, con el que arranca el poemario: “El pulso del taco en la bola / la tensión del nervio / el golpe triple sobre el tapiz / todo es simultáneo a los ojos de Buda / como lo es también ahora / para esta conciencia mía / que abre la boca de par en par”. De entrada, diré que literariamente es un chispazo genial poner a convivir a Buda junto a una carambola. Y diré que ese triple golpe sobre el tapiz bien pudiera significar el hecho de que pasado, presente y futuro suceden al unísono. Por supuesto, repito, se trata de algo muy complejo para la razón, o casi de un enigma indescifrable, pues si el devenir del tiempo se despliega simultáneamente, ¿cómo explicarle entonces al cerebro que la eternidad ya se ha consumado? Carlos Dariel, además, reitera la misma idea en otra parte de su poemario: “Esto que escribo / usted / lector / lo está leyendo / y podría parecer / que entre lectura y escritura / media cierta distancia temporal / y casi podría asegurarle / caro lector / que sólo parece”.

Más allá de tales inquietudes sobre el tiempo, Carlos Dariel da todavía un paso adelante. Llega incluso a insinuar que yo lector, yo en condición de lector, bien pudiera ser el autor de su libro. En el poema *Espejos*, cuando él se sienta a escribir en el teclado cuyas graffias nos muestran el rostro del mundo, se



interroga a sí mismo en los siguientes términos: “Amerita preguntar / qué se está diciendo / en el universo / manera impersonal de preguntarse / quién el autor / quién el lector / y en qué orden”. Tal reflexión, es evidente, abre una puerta que nos conduciría a romper la barrera ideológica de que yo soy yo y únicamente yo, y de que usted es usted y únicamente usted. De modo que cada lector que visite el libro se puede metamorfosear así en el mismísimo autor. O más aún: Yo seré la humanidad (dicho sin ningún matiz de grandilocuencia, eh!); y a la inversa, si yo soy la humanidad, ergo todos son yo.

Para ir resumiendo (y gracias a las dos o tres ideas comentadas), creo que

Carlos Dariel es un poeta que se permite ser asaltado por inquietudes filosóficas, y a sus poemas los tiñe así con unas cuantas gotas del colorante de la filosofía. Más que un filosofar ceñido al aula y la academia, más que un libresco filosofar, pesadamente sistemático como una obtusa maquinaria para razonar con muletas y caminar paso a paso, considero que lo suyo corresponde más bien al filosofar connatural al hombre, al hombre que se respira a sí mismo y que contempla con extrañeza —sensible y vulnerable— las coordenadas geográficas del cosmos que le ha tocado vivir. Y supongo, claro, que esta especie de cuchilladas mentales (llámese dudas, dilemas, balbuceos o

perplejidades que se aclaran de golpe), a él habrán de atacarlo de improviso en cualquier momento; por ejemplo, mientras camina por la acera de un parque, o al verse frente al espejo del lavamanos, o al liquidar un mate bajo la noche, oyendo el filo del silencio, allí a solas con su mundo privado. Si a esta hora, cuando saturado con más y más tachones otra cuartilla tuviera frente a mí al autor, yo le diría: Carlos Dariel, usted nos plantea, digámoslo así, los latidos de su pensamiento.

Pero, bueno, sería de lo más tonto y de lo más absurdo malgastar nuestra existencia humana dedicándonos sólo a pensar, sólo a rumiar misterios irresolubles. Sería casi pecado el condenarnos

a la castidad de no morder jamás una fruta y paladear su jugosidad. Quizás por ese motivo, en el libro *Donde la sed*, hay también una serie de recuerdos o de evocaciones vitales que sirven de contrapeso en la balanza de sus páginas. Y así, de pronto, el autor rescata de su pasado el olor de los árboles de moras en los que alguna vez él trepó. O, de igual manera, rememora el potrero en donde departiera en tiempos de su in-

Y hay más evocaciones. En medio de los afanes domésticos, se ve de pronto aparecer a su hijo y darle un beso al autor, un beso que uno intuye común y corriente, un beso nada enfático ni peliclesco, un beso que se obsesiona al paso como si fuera una moneda, una caricia, una broma. U otro instante: cuando el poeta está a solas en su estancia y ha puesto a girar un disco para oír música, emerge de súbito la silueta de

a los muertos qué opinión guardan al respecto.

Por lo demás, hay un dato que no he comentado y que tal vez debí referirlo desde un principio: *Donde la sed* (bajo el sello de Macedonia Ediciones) obtuvo el Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes 2009, allá en su natal Argentina.

En fin, tengo el honor de no conocer a Carlos Dariel. Lo digo así, remachándolo



fancia y del que se alejó prácticamente sin darse cuenta. O asimismo, nos pinta el cuadro de una mujer que se bebe una taza de café, a la orilla del mar; ella bebe distraídamente, ella bebe con los mismos labios amados que el autor ha visitado con fruición, y entonces, él extrae su cámara fotográfica y la captura así, sin flash, en medio de la tarde que se condensa. Como verán, son acontecimientos menudos, sencillos, que se desarrollan a ras de lo cotidiano y que, no obstante, en última instancia, son a la vez como los granos de sal que fijan con mayor intensidad el pasajero sabor de la vida.

su madre, cargada con un mate y una pava, y el autor aspira entonces a la mujer como si se tratara de una flor que contuviera todo el perfume de la eternidad. Sucesos simples y ordinarios, repito, sucesos que acometemos día con día y que por lo tanto suelen desvanecerse —de modo casi inadvertido— en el reino de la desmemoria. No son, pues, las grandes aventuras heroicas de un personaje de ficción literaria sino las vivencias cotidianas de un hombre de carne y hueso, pero que, a la par, en contraste, nos ponen de relieve todo el oro del tiempo. La onza de la vida ante los ojos. Si no me creen, pregúntele

con esta fórmula descortés en apariencia pero que en el fondo no es tal cosa, pues si lo conociera me privaría del lujo de adivinarlo a él y a sus poemas. No sé hasta qué punto habré fallado o acertado leyéndole la palma de la mano a su escritura. Quizá hoy amanecí más hablador que de costumbre pero con la puntería de adivino ligeramente mellada. No importa, ya que además un libro no puede caber en la jaulita de ningún comentario. En todo caso, deseo que el poemario y los lectores corran con la suerte de encontrarse el uno con los otros para leerse mutuamente. Exacto. Ojalá y visiten *Donde la sed*, un sitio donde la sed nos interroga.

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 86 de *Acequias* será el 15 de noviembre de 2021.

# UNA NUEVA GENERACIÓN UN NUEVO COMIENZO

**IBERO**

TORREÓN

#IberoTransforma

Informes: T. 871 7051072  
[admision@iberotorreon.edu.mx](mailto:admision@iberotorreon.edu.mx)  
[iberotorreon.edu.mx](http://iberotorreon.edu.mx)



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN